

Este libro pretendió, con su primera edición, aportar una mirada diferente y actualizada sobre la Educación Física Argentina. Creo que, modestamente, se ha logrado el objetivo. Con esta segunda edición, en PDF, se aportarán otras miradas, que se suman a las ya presentadas en la edición anterior, teniendo, en este formato, un alcance mayor que la editada en soporte papel.

No olviden, que no son aptos para personas que no acepten reirse de sí mismos; pueden llegar a disgustarse mucho.

Ojalá que disfruten de los nuevos cuentos, redescubran los viejos... y desde ya, espero sus críticas, anécdotas o simplemente sus saludos.

El Autor

Daniel Pallarola

LA EDUCACIÓN FÍSICA A PURO CUENTO... PLUS

GNOTHI SEAUTON

Un agradecimiento especial a José Carrascosa, por la producción fotográfica.

Daniel Pallarola

Pallarola, Daniel
La Educación física a puro cuento ... Plus – 2° ed. – Edición propia
Buenos Aires, 2006
110 p.: 21 x 29,7 cm.

1° edición - Agosto 2000 - 300 ejemplares
2° edición ampliada - Septiembre 2006

© Daniel Pallarola
Escrito en la Argentina,
o en lo que queda de ella.

LA EDUCACIÓN FÍSICA A PURO CUENTO... PLUS



CONÓCETE A TI MISMO

Sócrates (470 – 399 a.C.)

Método Mayéutico

Mediante preguntas a sus interlocutores (*ironía*), Sócrates, los obligaba a encontrar sus propias contradicciones (*dialéctica*), a fin de poner en práctica la sabida máxima: “Conócete a ti mismo” (*Gnothi seauton*), y que tomara del frontón de Delfos.

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio, siempre y cuando se cite la fuente y se dé aviso al autor vía e-mail.

Vía de comunicación
danpalla@hotmail.com

Agradecimientos PLUS

A todos aquellos colegas, alumnos, amigos e instituciones que han utilizado estos cuentos para reflexionar.

Dedicatoria

A Uds., que están leyendo este libro,
y que seguramente serán agentes de cambio.



Prólogo a esta segunda edición ... PLUS

Esta vez presentaré una segunda edición, que además de presentarse en forma digital, se amplió con el agregado de otros cuentos, es decir un *PLUS*.

En estos seis años desde su aparición, he tenido referencias de su uso por organismos e instituciones tanto privadas como oficiales. Muchos colegas me han comentado que los usaron en sus clases, o en alguna reunión de trabajo y hasta los escucharon en algún curso o congreso. Otros me confundieron con un escritor... y lejos estoy de serlo. Esto es la simple descripción de nuestra aguda realidad, escrita por un “Profe”, y hasta tal vez, sea compartida por colegas de otros lugares del mundo.

Desde el punto de vista de la composición, el libro ha variado y los efectos se han reforzado. Ahora podemos hablar de una mayor efectividad, ya que se incluyen nuevas situaciones. Lo único que espero, es que sigan sirviendo para mejorar la salud de la Educación Física, que todavía agoniza.

D. P.

Internet, 21 de Septiembre de 2006

Prólogo a la primera edición

Estos cuentos tienen un mismo personaje que los atraviesa: la Educación Física. Pero no son cuentos comunes, son cuentos en buzo y zapatillas. Están escritos desde un lugar diferente, no desde la mirada académica “fría y seria”, sino desde el grotesco o la caricatura. Tienen un estilo sencillo y un lenguaje vulgar o de todos los días. Así se preserva la cotidianeidad y frescura de los distintos retratos que aparecen. Los destinatarios naturales, pero no únicos, son todos los profesionales de la educación física.

Como están pensados para ser herramientas de trabajo o disparadores, me pareció útil presentar, aparte del Prólogo, un Prospecto (allí encontrará al Índice). Si bien esto no es una medicina, puede ser un buen remedio.

D. P.

Nunca Jamás, 7 de Agosto del 2000



La Educación Física a puro cuento...PLUS®

Cuentos

Industria Argentina
Venta libre

ACCIÓN TERAPÉUTICA

Reflexivo. Toma de conciencia sobre la realidad de la Educación Física, en la Argentina.

COMPOSICIÓN

El día que un eclipse mató a la educación física.....	9
Mujer abandonada.....	17
Profesores garantizados.....	23
El chanta.....	29
Cuento sin título.....	39
La licencia.....	43
Manualcito de Phychiatric-Gym.....	49
La actividad física en las antiguas civilizaciones sudamericanas, 3º conferencia.....	63
Anticarrera docente.....	71
La vida por un cargo.....	75
La mejor materia del mundo.....	85
Ingrato reencuentro.....	93
Las tres didácticas.....	97
Cofradía Gymnos.....	103
Trauma.....	109

POSOLOGÍA

Salvo otra indicación, se pueden leer solo, en grupo o en clase frente a los alumnos, todas las veces que desee. En el último caso, para que surja efecto, debe haber un debate posterior.

PRECAUCIONES Y CONTRAINDICACIONES

No leer en caso de Hipersensibilidad, Hipersusceptibilidad o falta de Sentido del humor y Autocrítica. Si llegara a administrar un cuento solo, primero entregue o léale este prospecto.

EFFECTOS COLATERALES

En ciertos casos puede producirse angustia, tristeza o bronca; también se han encontrado casos de euforia desmedida. Estos desaparecen al suspender la lectura. Excepcionalmente aparecen ira e intentos de suicidio.

SOBREDOSIFICACIÓN

Ante la eventualidad de una sobredosificación, se recomienda el siguiente tratamiento general de rescate: Dejar de leerlo e inmediatamente leer otro libro. Para ello debe dirigirse a la biblioteca más cercana y buscar alguna novela, por ejemplo, o bien consulte a su librería o bibliotecario de confianza.

ANTAGONISMOS Y ANTIDOTISMOS

No se conocen. Es posible, y recomendable, la lectura simultánea con otros libros.

PRESENTACIÓN

Libro digitalizado, archivo Word, libro en papel o... **FOTOCOPIAS**

Director Técnico: Daniel Pallarola. Profesor de Educación Física.

Fecha de última revisión: 09 de Julio de 2006.

Especialidad literaria no autorizada.

Mantenga los libros al alcance de los niños y controle el uso que hacen de INTERNET



E-Book — EDICIÓN PROPIA

CNEF 1938-1a

Año 2006

D.N.E.F.D y R. N° 003



7967 (39)



EL DÍA QUE UN ECLIPSE MATÓ A LA EDUCACIÓN FÍSICA

Miércoles 11 de Agosto de 1999

Escuela pública EGB – 7:55 Hs

Mientras daba clase a 8° año, sentí una gran pena. No sabía de qué se trataba, ¿será lo del eclipse? Todo el mundo habla que se viene el fin del mundo, que se acaba todo. Me parece que era ahora, a las 8:00... yo no lo creo, ¿es posible algo así?... en fin, estos astrólogos son un caso serio.

Como todos los miércoles, seguí dando clases hasta la tarde. El clima en la escuela era normal, pero algo raro había en el ambiente. Ese día faltaron muchos chicos. En realidad tenía un presentimiento feo, ¿le habrá pasado algo a algún conocido? Bah! siempre pensando pavadas. Saludé a las maestras y a la Directora, y ella me dijo, con cara de mucha preocupación:

- Bueno, mañana charlamos ¿está bien?
- ¿Pasa algo? —le pregunté.
- Mirá, mañana lo vemos tranquilos —me contestó.
- Listo, quedamos así, ¡Chau, Hasta mañana! —me fui a casa algo intranquilo.

Miércoles 11 de Agosto de 1999

Cocina de la casa – 17:10 Hs

Cuando estaba tomando el clásico amargo de las tardes, escuché en la radio: *“No hay más Educación Física en los colegios. Desde mañana todos los alumnos del sistema educativo argentino no realizarán más Educación Física por una inesperada y extraña decisión del Poder Ejecutivo. Los docentes no se explican el por qué. La sociedad tiene diferentes opiniones, están los que acuerdan con la decisión y otros que están totalmente en contra. En los EE.UU, Bill Clin...”* Apagué la radio y salí corriendo a comprar la 5°. El canillita me pregunta:

- ¿Qué pasó profe? No hay má ginasia.
- No sé todavía.
- No van a corré má los pibe, no?
- Puede ser —contesté, y me fui caminando leyendo el titular del diario:

ACTO CRIMINAL

SACARON EDUCACIÓN FÍSICA DE LAS ESCUELAS. Pág. 8

Un fuerte frío me corrió por todo el cuerpo. No entendía lo que estaba sucediendo. Me surgieron cientos de interrogantes: ¿Y ahora de que voy a trabajar? ¿Y mis horas a donde irán a parar? ¿Qué hago mañana? ¿Es una jodita para Tinelli?... —un bocinazo me estremeció, cuando cruzaba la calle sin mirar. Estaba tenso y helado, a pesar del calor atípico para agosto.

Claro... entonces comprendí por qué tenía esa cara la Directora cuando me dijo: “*Bueno, mañana charlamos...*” ¿pero por qué no me lo dijo la mina ésta?

Me senté a la mesa, volví a tomar mate —estaba un poco más frío— y fui a la página ocho para leer la nota: “*En las primeras horas de hoy, las autoridades de los colegios de todo el país recibieron una cadena telefónica informando que debían suspender definitivamente las clases de Educación Física, eliminando de la planta funcional los cargos correspondientes. Las escuelas que no se ajusten a la medida serán sancionadas severamente. La misma se implementará a partir del día de mañana. Esto trascendió en las últimas horas de clases, y al finalizar las mismas, se generó una gran movilización de docentes, alumnos y padres, que se pronunciaron a favor y en contra de tal medida.*” Dejé de leer y revoleé el diario, ¡¡no lo podía creer!! Fui al baño.

Al rato, volví a agarrar el periódico para leer el artículo y ver quiénes eran los responsables. Sentía un gran odio, quería vengarme, necesitaba saber a quién iba a matar. Seguí leyendo: “*Se supone que la medida pudo haber sido impulsada por ciertas autoridades ministeriales, un equipo técnico o legisladores oficialistas. Aunque parece ser que se promovió debido a la influencia de empresarios vinculados al poder, que apoyan al deporte. La decisión responde a la intención de derivar esos fondos —la partida correspondiente a las horas de Educación Física— para el fomento y desarrollo del deporte y su industria, en el país.*” Y algo de razón debe haber, estaban realizándose los Panamericanos en Canadá, medallas... bueno, en

realidad ya no sabía qué suponer. Mejor —pensé— saco a pasear al perro.

Miércoles 11 de Agosto de 1999**TV del Living – 20:20 Hs**

Deprimido, sentado en el sillón, me puse a mirar el noticiero. Aparecieron en la pantalla distintas posiciones y comentarios. Los alumnos más chicos de una escuela, en terribles crisis de llanto, pedían por favor que volviera la Educación Física. En realidad, pedían por ella llamándola con cariño, por su apodo: “*Queremos tener Gimnasia*”. Uno de jardín de infantes decía: “*Quiero a mi seño Claudia*”, obviamente sabía que no la iba a ver más.

Las maestras de grado también estaban desesperadas. Eso me conmovió, hasta que habló una de ellas diciendo: “*Es injusto, de esta forma nos quitan horas que usamos para corregir o trabajar tranquilas, sin estar al frente de los chicos. Seguro tenemos que dar clase y encima no nos van a pagar más. Es una injusticia*” mientras de fondo se escuchaba un cántico entonado por sus compañeras: “**IN – JUS - TICIA, IN - JUS - TICIA**”.

Un grupo de madres comentaba, con más ganas de salir en televisión que de opinar: “*Total, para lo que sirve Gimnasia. Me parece bien que no esté más*”, pero otra mamá le planteaba al periodista: “*No está bien que desaparezca así porque sí. La Educación Física es muy importante, desarrolla los músculos, los pulmones y el corazón de nuestros hijos*” “*Si, mi hijo desde que juega al basquet, está más alto*” afirmaba un papá.

La Directora y la Secretaria de esta escuela agregaron, con cara de nada: “*Por un lado está bien, es menos personal y además los Profesores de Educación Física se caracterizan por trabajar poco y traer problemas. Acá, por Gimnasia, tuvimos varios accidentes*”. Muchas madres asentían con la cabeza.

Dos representantes legales de un colegio privado, explicaron al periodista: “*Mire, en nuestro caso, es mejor que no haya más Educación Física. Nos insume muchos gastos, tanto de horas de*

profesores como de materiales y viajes. Si total tienen los gimnasios, clubes o canchitas para ir a jugar fútbol, fuera de la escuela. Aunque sólo afectaría a escuelas públicas, las privadas se acogerán a la medida”.

Los docentes de Educación Física de la Ciudad de Bs. As., a modo de protesta, cortaron la 9 de Julio, la Autopista 25 de Mayo, Rivadavia y la Gral. Paz. Algo parecido ocurría en el interior del país: corte de calles, quema de gomas, bombos y fogones surgían en todo el territorio nacional. En las calles había clases públicas, práctica de deportes, los profesores jugaban al fútbol y las profesoras al voley. Algunos docentes opinaban a los gritos: “Nos dejaron en la calle, son unos mal paridos”. También había carteles que decían: “Sin Educación Física un pueblo estará siempre enfermo” “Libertad = Educación Física” “La Educación Física es un derecho de todos”. Otros profesores proponían, más fríos: “Vamos a utilizar todos los medios legales para que se revierta esta bochornosa medida”. Gracias a Dios la policía no reprimió, incluso en algunos lugares las cámaras mostraban como se mezclaban, algunos uniformados, en los picaditos de fútbol.

También se sumaron a la protesta otros docentes, los de Música y Computación por ejemplo: “Está mal que saquen así una materia, sin consultar primero. Puede llegar a suceder lo mismo con nosotros, ¿o no?”

Unos adolescentes opinaron sobre el tema. Los varones estaban divididos: “Si, está bien porque así no nos hacen correr más, ¿para qué sirve?”, pero enseguida otro dijo: “Nos cagaron, no podemos jugar más a la pelota”. Un chico en tonito de “joda” comentó: “Gracias al eclipse nos sacamos Gimnasia de encima” En cambio, en las chicas fue unánime: “Menos mal, ahora si que no tenemos que mentir más para no hacer Educación Física”. Me llamó mucho la atención un grupito de ellos, donde había varones y mujeres que dijeron: “Creo que si la sacaron por algo será, pero dudo que tengamos menos horas. Vamos a tener otra cosa, que se yo, Portugués, Latín o Educación sexual...” y se escuchó un grito del fondo “SI, que pongan eso, así aprendo más de sexo, BIRRA y SEXO NOMAS”. Una agregó: “Tal vez esté mal, porque

¿quién se encargará de desarrollar mi cuerpo? Falta poco para el verano” y bueno, son adolescentes, me decía.

Otros docentes, sobre todo de nivel superior, y casi desinteresados de la problemática, opinaban que siempre fue una asignatura discutida y que era probable que sucediera esto. Era muy diversa la opinión de los profesores. Estaban los que defendían la fuente de trabajo, pero reconociendo que sus colegas hicieron cosas o tuvieron actitudes que pudieron originar esta eliminación. Otros defendían los beneficios de la Gimnasia y algunos estaban de acuerdo con la medida.

Azorado apagué la TV y me puse a llorar. Toda mi vida perdía sentido minuto a minuto.

Miércoles 11 de Agosto de 1999

Teléfono del Living – 21:45 Hs

Quise comunicarme telefónicamente con otros colegas, pero sus teléfonos estaban siempre ocupados. Cuando ya no tenía ganas de hablar... ¡RING! ¡RING!. Me llama uno que me pregunta:

- ¿Cómo andás?
- Te contesto o te mando a la mier...
- Pará, calmate —me frena— ¿Qué vamos a hacer?
- Si supiera qué hacer no estaría sentado enfermándome los nervios —que ya estaban de punta.
- Al final se salieron con la suya —reflexiona— nos cortaron las piernas.
- No sé, mañana vamos al gremio —y corté, tenía poca paciencia.

Transpiraba mucho y me dolía el alma. Tanto trabajo y estudio para qué?... en fin. Ah! Y del eclipse, no se habló mucho, es decir que no pasó nada?... No sé, ni me importa.

Me tiré en la cama para descansar un poco, estaba molido y con taquicardia.

Jueves 12 de Agosto de 1999**TV del Dormitorio – 0:30 Hs**

Daba vueltas y vueltas, no resistí más y volví a mirar televisión. Tratando de ganar terreno, algunos políticos aparecieron en las pantallas. Unos planteaban, en el noticiero, que lo central era la censura y el cierre de puestos de trabajo. En cambio otros, más progresistas y liberales, decían que *“en otros países, como en algunos europeos, ya no hay más Educación Física, y si la hay, es optativa”*.

El Ministro no hizo declaraciones, se borró como el mejor. La que sí las hizo fue una alta empleada del Ministerio de Cultura y Educación. Anunció extraoficialmente: *“Si bien no se sabe qué pasará, lo más probable es que esas horas, hasta tanto se decida, se usarán para repaso o... ¡un minuto! voy a responder de a uno —la funcionaria le paró el carro a los periodistas, que la estaban hostigando con varias preguntas a la vez— estaba diciendo... ah!, para repaso o clases de apoyo a cargo de las maestras o directivos de las escuelas. En cuanto a los docentes del área —anticipó— se realizará, tal vez, una reconversión de los títulos...”* “¿Sabe cómo se hará?” —la interrumpe una reportera— *“Creo que se manejan algunas especializaciones, por ejemplo: Teatro, Expresión Corporal, Deporte, Preparador Físico o Actividades en la Naturaleza. Aunque puede ser que los profesores pasen a depender de la Secretaría de Deportes. Eso no se sabe aún... ¡no, no!, Disculpen me tengo que retirar”* y se fue. Otro funcionario dijo: *“El recorte presupuestario tuvo que ver, pero hay muchas razones políticas en la toma de decisión”*, y no especificó nada más. Un Director de la Secretaría de Deportes desmintió que esa Secretaría tuviera alguna vinculación con el hecho. Unos profesores de educación física empleados en ese organismo, hicieron declaraciones, de espaldas y sin dar sus nombres: *“Nos parece una barbaridad, pero el deporte tiene más prestigio y poder que la Educación Física. Lo deportivo mueve mucho más dinero. Fue violento, pero debemos aceptarlo, ¿o nos queda otra?”*, son unos traidores —sentenció.

Todos los Institutos de Educación Física eran un caos. Estaban tomados por docentes y alumnos. Las imágenes me partían el corazón. Los directivos estaban en un estado de shock tal, que no podían

contestar ninguna pregunta de los perjudicados, ni de los periodistas. Las declaraciones de los alumnos variaban mucho: *“De acá no nos vamos hasta que pongan Educación Física otra vez en los colegios”* *“No nos pueden hacer esto”* *“Se burlan de nosotros, últimamente no nos reconocen ni como docentes ni como profesionales”* *“Es ilegal”* *“Vamos a movilizarnos hasta el Ministerio, ¡Carajo!, y lo vamos a romper toodo”*. Pude llegar a ver cómo, en un costado de la imagen, se estaban preparando hamburguesas y chorizos, además de ver varias damajuanas... claro, la infaltable parrilla de toda protesta. Los docentes que trabajan en ese instituto reflexionaban en voz alta: *“Imaginate, si no hay más Educación Física en los colegios, no podemos trabajar más en ese ámbito. Pero también desaparecen los institutos y las carreras de ciertas universidades vinculadas a la Educación Física, o sea que tampoco trabajaremos más allí. Me querés decir ¿dónde vamos a trabajar? o ¿qué vamos a hacer?”* Otra vez la misma pregunta. Apagué la tele, ¡basta por hoy!, tenía una sobredosis informativa. No entendía nada de lo que esos tipos decían. Estoy hecho trizas y no tengo ni ganas de bañarme —pensaba— má si, me voy a dormir.

Jueves 12 de Agosto de 1999**Dormitorio – 3:05 Hs**

Transpiradísimo y sobresaltado, me desperté pensando en lo sucedido, y me surgió una terrible reflexión... al final era cierto esta cuestión del eclipse. **Me mataron a la Educación Física...** ¿o sea que se acabó todo? —me detuve a escuchar un minuto a un gato que maullaba, y seguí reflexionando— es como el fin del mundo... de mi vida ¿no es cierto?... ¿qué haré ahora?...

Decidí entonces, tratar de dormir... mañana será otro día.

MUJER ABANDONADA

Un día sábado, el **Juego** invita a salir, por teléfono, a su hermano menor, el **Deporte**. Si bien antes era muy común que anduvieran juntos, desde hacía ya un tiempo, no se veían. Lo que sucede es que el **Deporte**, hoy es muy amigo del **Poder** y están todos los días juntos, de acá para allá, alejando así al **Deporte** de su familia. No obstante era su hermano y el **Juego** tenía muchas ganas de estar con él.

- Dale salgamos esta noche, hace mucho que no charlamos.
- No sé, mañana tengo que entrenar y me voy a levantar temprano.
- Pero volvemos antes, si quieres.
- Que sé yo, no tengo ganas. Vos siempre de farra, ¿eh? No cambias más.
- Lo que pasa es que vos te tomas todo muy en serio. ¿Cuánto hace que los dos no salimos? Dejate de hinchar, ¡viví un poco!, venite a casa y después vamos a tomar algo. ¿sí?
- Está bien, voy tempranito.
- Te espero.



Se encontraron a la hora convenida. El **Deporte** estaba de “sport” y zapatillas (como siempre), y el **Juego** vestía a lo “caribeño”. Fueron a un lugar informal en el centro. Al entrar, ven en una mesa a tres chicas.

La más alta de las tres era la **Educación Física**. De buen cuerpo, gran espalda, de rostro oval, morocha y con el pelo lacio y largo, de gran brillo.

La otra más menudita, pero de buena figura también, con piernas bien contorneadas, parecía una muñequita de cajita musical, carita pecosa y cabello rubio con rodete, era la **Danza**.

Y la tercera, la **Recreación**, una gordita super simpática, con cara redonda, mirada pícaro y unos ojos preciosos, muy llamativos, de cabello rizado, color rojizo y peinada con dos colitas a los costados.

Entonces los dos deciden acercarse para conversar, y de paso, bueno... ya saben. El diálogo inicial fue el común para estos casos:

- Hola, ¿podemos sentarnos con ustedes?

—Está bien —contestaron dos de ellas, entre sonrisas y miradas cómplices.

Una vez sentados, charlaron durante horas, todos participaban y surgían temas naturalmente, por ejemplo:

—¿Son amigas desde hace mucho? —les dice el **Deporte**.

—Si, hace bastante, nos conocemos del barrio —responde la **Educación Física**.

—Y... ¿les gusta ir a bailar? —preguntó a las tres el **Juego**.

—A mí me fascina —dice exaltada la **Danza**.

—De vez en cuando —agregó la **Recreación**— si voy con amigos sí, sola no voy.

—Ojo con lo que contestan —las previene el **Deporte**— porque éste las va a invitar.

—Ji, Ji (Hubo risas)

—Bueno, podemos ir todos ahora, ¿no? —propuso la **Recreación**.

—Disculpen —interrumpe, medio molesta, la **Educación Física**—, mañana me levanto temprano.

—La verdad es que yo también, los domingos a la mañana entreno —aclaró el **Deporte**.

—Perdón, no me mal interpreten. Sólo quería saber sus gustos, nada más —se defendía el **Juego**.

—No hay drama, combinemos para otro día —propuso interesada la **Danza**.

Pero en un momento de la noche se dio una charla especial entre el **Deporte** y la **Educación Física**:

—Estoy saliendo a correr todos los días bien temprano

—A mí también me gusta correr a la mañana.

—Si, pero lo hago porque estoy en plena temporada de competencias.

—Bueno, pero si no compitieras, también lo harías para estar en forma.

—No sé, por ahora lo tengo que hacer si o si. Mi amigo el **Poder** me dice que no me tengo que dejar estar porque...

—¿El **Poder**?... —la **Educación Física** lo interrumpe con cierta irritación— ¿lo conoces?

—Si, ¿vos también lo conoces?

Antes de seguir, debería contarles parte de la vida de la **Educación Física**. Ella conoce al **Poder** hace tiempo, cuando fue el novio de su hermana mayor, la **Gimnasia**. Una relación corta, ya que la deja al poco tiempo, según él, porque se había enamorado de la **Educación Física**.

Después de un terrible problema familiar —ellas estuvieron bastante sin hablarse—, el **Poder** fue pareja de la **Educación Física**, incluso llegaron a vivir juntos. Ella lo amaba profundamente y al parecer, él también. Pero el día de la boda, luego de un prolongado noviazgo, el **Poder** la abandona en el altar. Se sintió humillada durante mucho tiempo, usada por el **Poder**, que la dejó porque sí. En realidad la estaba utilizando, al igual que a su hermana, y una vez que no le convino más la dejó. Si bien hace tiempo de esto, ella no pudo establecer una pareja estable.

El dialogo continuó así:

—Eh... si, es amigo de una amiga. ¿En qué anda?

—Ya sabes, problemas de plata no tiene y siempre trabaja para el gobierno. Lo que pasa es que él me está representando en el circuito internacional, hace poco que soy profesional. De ahí somos amigos.

—Me comentaron que es un poco jodido ¿es así? —en realidad tenía ganas de decir que es una mala persona, una basura.

—Conmigo es bárbaro. Está en todo, se preocupa por mí. No sé, me parece un buen tipo ¿Por qué lo preguntas?

—No, por nada —y no volvió a hablar del tema.

Cuando el **Deporte** dijo que era amigo del **Poder**, a la **Educación Física** —estaba interesada en tener algo más que una amistad con él— le volvieron aquellos feos sentimientos y en parte, a pesar del dolor, entendió ahí aquel abandono: ahora estaba usando al **Deporte**. Seguro que cuando no le convenga lo dejará solo, pensaba ella.

Mientras charlaban, la **Danza** miraba de manera especial al **Deporte**, le atraía su manera de hablar, su soltura, esos brazos fuertes... en fin, le gustaba. El **Deporte** no se percató de esto, ni siquiera cuando la **Recreación** la codeó y molesta la **Danza** le dijo: “Pará, ¿qué te

pasa?”. Otro que miraba mucho era el **Juego**. Le encantaba la **Educación Física**, estaba deslumbrado con su cuerpo, aunque habló toda la noche con la **Recreación**.

Cuando se despidieron quedaron en volver a verse. Se habían hecho buenos amigos.



Camino a casa los dos comentaban:

- ¿Cuál de las tres te gustó más? —preguntó el **Deporte**
- La que está fuerte es la **Educación Física**, ¡que lomazo!
- La verdad que sí. Pero a mí me encantó la **Danza**, ¿viste lo fina que es? Me parece muy femenina.
- Tenés razón, pero no es mi tipo... —algo ocultaba, por eso el **Deporte** le preguntó:
- ¿Qué te pasa?.
- No, nada.
- Dale, decime, se te nota en la cara.
- Me vas a cargar, cortala.
- Está bien. Si no confiás en tu hermano, arreglate solo.
- Bueno, está bien —el **Juego**, después de unos segundos de silencio se animó— En realidad me atrae mucho la **Educación Física**, pero me gusta mucho más la **Recreación**... No te rías, eh!.
- Nooo, ¿por qué me voy a reír?
- Y, porque es medio gordita y que sé yo, vos y tu amigo el **Poder** salen con cada minón —reconocía el **Juego**.
- Quedate tranquilo, si me parece una mina bárbara, es linda también. Además dicen que son más fogosas.
- No sé, me gusta mucho, de verdad...
- Bueno, dale que te llevo a tu casa, es tarde para mí.



Bien ¿quieren saber como terminó esta historia de sábado a la noche? Les cuento: Una vez terminada la temporada de competencias, el **Deporte** fue al teatro a ver una obra donde la **Danza** era

protagonista. Ella lo vio desde el escenario y le sonrió. Luego de la función se fueron juntos a tomar algo y charlar... Parece ser el comienzo de una relación amorosa.

El **Juego** y la **Recreación** terminaron siendo pareja, se los vio trabajando juntos, animando fiestas. Se llevan estupendo y dicen que en unos meses se van a casar. Hacen linda pareja.

La **Gimnasia** actualmente vive en pareja con el **Yoga**, y juntos tienen un instituto de belleza. La relación entre hermanas, no es buena, pero se toleran.

Y la **Educación Física**? Ahí anda, de colegio en colegio, sola y a la deriva en el mar de los sentimientos. Desde que la dejó el **Poder**, está elaborando un largo duelo. Todavía sigue sufriendo aquel abandono, espero que lo pueda superar algún día y encuentre alguien que la valore, y no que la utilice para sus propios intereses.

PROFESORES GARANTIZADOS

RESOLUCION N° 12.561/03

VISTO el Expediente N° 1235-1.734.314/03; y

CONSIDERANDO:

Que la Ley Federal de Educación N° 24.195: Título I “Derechos, obligaciones y garantías”, la Ley de Educación Superior N° 24.521: Art. 3, 4 y 17, los Decretos N° 2.356/96, N° 5/00 y N° 465/02, que pautan cuestiones inherentes a la Formación Docente;

Que la Ley Federal de Educación en sus Art. 48, 49 y 50 estipula la evaluación de la calidad de la formación docente;

Que según los objetivos que la Ley Federal de Educación en su Capítulo V, prevé para la formación docente, no se han cumplido en estos 10 años en esta Jurisdicción;

Que los Diseños Curriculares de Formación Docente de esta Jurisdicción, fueron aprobados respetando los Acuerdos Federales, en un proceso participativo institucional, cuyas primeras concreciones datan del mes de diciembre del año 1999, y no fueron respetados al pie de la letra;

Por ello,

EL DIRECTOR GENERAL DE EDUCACION RESUELVE

ARTICULO 1°: Exigir la garantización de la formación de todos los profesores de educación física egresados de instituciones de esta Jurisdicción, tal como lo prescriben las RESOLUCIONES N° 04.229/02 y N° 0.4318/03 aprobadas en el contexto del proceso de validación nacional de los títulos otorgados por la Jurisdicción y

consecuentemente establecer que estos títulos, a partir del ciclo lectivo de 2004, tendrán garantía. Ver Certificado de Garantía en Anexo 1.

ARTICULO 2º: Registrar esta RESOLUCION que será desglosada para su archivo, en la Dirección de Coordinación Administrativa y Asociaciones del Consumidor; comunicar al Departamento de Marketing y a Mesa General de Entradas y Salidas; notificar al Consejo Federal de Cultura y Educación, a la Subsecretaría de Educación y a la Dirección Provincial de Educación de Gestión Privada.

Director General
de Educación

ANEXO 1: CERTIFICADO DE GARANTÍA

El profesor de educación física, en adelante el Profesor, que Ud. ha contratado, está garantizado por el término de **3 (tres)** años a partir de la fecha de su egreso, gozando de la misma el primer empleador y los sucesivos empleadores, siempre de gestión privada, que así lo demuestren, dentro del plazo garantido. La formación del Profesor responde a los estándares de calidad ISO 9001:2000. Todo Profesor entregará esta garantía al empleador, aunque no sea solicitado por él.

Si el empleo o cargo, lo otorgara una dependencia pública por puntaje, esta garantía no será válida. Se podrá reparar, pero estará a cargo del Estado el costo de la reparación o cambio de Profesor.

En caso de verificarse algún problema en su desenvolvimiento profesional y para ser merecedor de la reparación sin cargo, deberá presentarse un directivo o representante legal en el Instituto formador con el Profesor en cuestión, documentación del desperfecto y esta garantía (sellada por la Institución formadora) junto al recibo de haberes o contrato de trabajo. Si faltare alguno de los elementos solicitados la reparación tendrá un cargo que será presupuestado en el acto.

Todo el tiempo que el empleador o institución empleadora estuviere privada de este Profesor, por causa de la reparación, será computado como prolongación de esta garantía a considerarse desde la fecha de entrega, hasta la fecha de salida del Profesor del Instituto. Si este período supera los **10 (diez)** días hábiles promedio por reparación, se le proveerá de un Profesor muleto, o suplente, por el tiempo que dure la misma.

El Instituto formador está obligado a cambiar todos o algunos de los conceptos, actitudes y procedimientos del Profesor que aparezcan como defectuosos, debiendo utilizar conceptos, actitudes y procedimientos nuevos o actualizaciones de los mismos, para que modifiquen tales desperfectos. Si se evidencian, dentro de los **90 (noventa)** días de reparado el Profesor, nuevos defectos o deficiencias relacionadas con la anterior, el Instituto formador deberá corregir, reformar o reemplazar los conceptos, actitudes y procedimientos dañados; incluso cambiar al Profesor por otro, pudiendo ser el Profesor muleto, si se lo hubiera enviado anteriormente, y el empleador estuviera de acuerdo.

En el caso en que la contratación hubiera sido a través de la bolsa de trabajo del Instituto formador, el empleador tiene derecho a revocar la presente operación durante el plazo de **5 (cinco)** días corridos, contados a partir de la fecha en que se presentare el Profesor. Esta facultad no puede ser dispensada ni renunciada. El empleador comunicará fehacientemente dicha revocación al Instituto formador y pondrá inmediatamente al Profesor en disponibilidad. Para ejercer el derecho de revocación del consumidor, deberá enviar al Profesor contratado al Instituto formador sin haberlo utilizado y manteniéndolo en el mismo estado en que lo recibió, debiendo restituir el

Instituto formador al empleador los importes recibidos en concepto de comisión (resolución 906/98).

Si el empleador residiera en otro estado, distinto al del Instituto formador pero siempre en el territorio nacional, deberá comunicarse con el Instituto formador y se le informará de la institución educativa superior (universitaria o no) más cercana con la que se tenga convenio, en dónde se realizará la reparación. Si tuviera que necesitarse un transporte, el mismo estará a cargo y riesgo del empleador. Las condiciones de uso se encuentran a disposición en el Plan de estudios, PEI, PCI y Reglamento del Instituto formador.

El Instituto formador no asumirá ninguna responsabilidad por daños y perjuicios directos o indirectos, que pudieran sufrir el empleador o terceros, como consecuencia de la labor del Profesor defectuoso, sólo se procederá a reparar al aparato. La presente garantía no ampara los desperfectos ocasionados o no, por los siguientes motivos:

- a) Problemas personales del Profesor defectuoso
- b) Deficiencias adquiridas en la institución empleadora
- c) Accidentes de tránsito en trayecto al empleo
- d) Acoso sexual o laboral y maltratos
- e) Embarazos o paternidades no deseados
- f) Quemaduras de sol u otros agentes químicos
- g) Exceso de peso o disturbios de la alimentación
- h) Daño en las partes externas: piercings, tatuajes, cicatrices ya contraídas, uñas encarnadas, calvicie, problemas de la visión y dientes faltantes
- i) Conexión del aparato a una fuente eléctrica o picana
- j) Inundaciones, terremotos, incendios, golpes de padres y alumnos o directivos
- k) Consumo de alimentos en mal estado, bebidas alcohólicas, tabaco o estupefacientes
- l) Verborragia y cualquier trastorno de la voz, Manías (Megalomanía, Mitomanía y Cleptomanía), Neurosis (Fobia escolar, Neurosis obsesiva e Histeria)
- m) Apertura del aparato por parte de personal no autorizado
- n) Uso no conforme a sus incumbencias profesionales

IMPORTANTE

Las denuncias maliciosas hecha por empleadores, serán sancionadas según lo previsto en la Ley Nacional 24.240:

- a) Apercibimiento
- b) Multa de \$500.- a \$500.000.-
- c) Clausura de la institución empleadora
- d) Más aquellas que pudieran corresponder por la aplicación de las leyes civiles y/o penales (incluso de tiros libres y de esquina).

N y A: _____
Fecha Nac.: _____
Instituto formador: I.D.F. N° 15 "Olympic Zeus"
Título: Profesor de Educación Física
Plan N°: _____
Fecha egreso: _____
Nombre empleador: _____
Fecha contratación: _____



EL CHANTA

El personaje

Fido, es un profesor de educación física. Un ser querible resimpático, pero que es despistado y algo vago, lo que lo hace un atorrante peligroso. Con su desarrollada y entrenada simpatía, conquista a todas las maestras y directoras. Así se gana la confianza y consigue que las directoras le justifiquen las faltas o le den las licencias que necesita, para trabajar menos, mucho menos. Todos los días llega justo para empezar su clase. ¿Cuándo prepara el material? Jamás. En su vida profesional nunca lo hizo; si después tiene que guardar todo. No, el tiempo no sobra. Por eso Fido tiene una batería infernal de juegos, sin material, para chicos y grandes. Por ejemplo, las pelotas que usa son la de los alumnos. Como la de voley es dura, convence a las nenas de que se van a lastimar y que usen las de ellas. La de fútbol, obviamente, la traen los chicos. De esa manera evita preocuparse por los materiales. Así es Fido.

Pero veamos ciertas anécdotas, no muy felices, de nuestro personaje.

La Escuela

Bien, empezó la clase o la hora de clase y habían pasado ya 5 minutos. Fido todavía charlaba con la hija de la portera. La maestra de 7º, molesta, lo llama “¡FIDO!”. En realidad estaba disgustada, pero no porque no comenzaba su clase sino porque estaba celosa. Claro el Profe siempre arrasa con todas. Ese día salían al club que estaba a 5 cuadras. Tenían que entrenar handbol, alguna vez tenía que trabajar ¿no cierto?, y fueron hacia allá, quince minutos más tarde.

La maestra le pregunta cuántos chicos llevaban, Fido con toda seguridad le dice: “No te hagas problema, están todos”. Esa seguridad la tranquilizó. Durante todo el viaje se contaban cosas de la vida de uno y otro. Llegaron al club y al entrar el señor de la puerta le pregunta

cuántos son, Fido contesta: “Los contamos ahora al entrar”. En total eran 17, por lo menos eso contaron los dos, la maestra ya estaba adentro. La clase fue buena, para Fido era todo un acontecimiento. Al final jugaron un partido mixto. Armó dos equipos de siete, ya que tres no jugaban: 2 varones y 1 mujer. Le pidió a uno de los dos varones que no iban a jugar, que arbitrara. Necesitaba ese tiempo para otra cosa. Muy tranquilo Fido comenzó a conversar con la maestra, lindísima, joven y sin novio. En cierto momento ella le dice: “¿Dónde están los que no jugaban? Mira que son novios” Fido la convence para que se quede tranquila. “Ya van a volver” afirmó “Un poco de intimidad no les viene mal”. Finalmente, después de tanta charla, quedaron en verse a la noche. Salieron del club. El señor les comenta que le pareció ver a dos saliendo por el alambrado de atrás. Fido medio ofendido le aclaró “Seguro que son chicos del barrio. Mis alumnos nunca se van solos”. Por las dudas la maestra los contó y había 15. Entonces pregunta:

— ¿Cuántos trajimos?

— Me parece que 16.

— Aquí hay 15.

— Si, eran 15. No falta nadie.

— ¡NO! Faltan los dos que no jugaron. Te dije que tengamos cuidado —le reprochó la maestra.

— Bueno, seguro que los encontramos acá afuera.

Pero en el camino no los encontraron. Llegaron a la escuela. Ambos estaban intranquilos. La Secretaria con cara seria les preguntó que pasó, “Nada, lo que pasa es que dos salieron antes y... y no los vimos... más” confesaron los dos. Pero además pasó lo que nunca hubiera imaginado Fido. Se les escaparon más alumnos. En realidad no sabía cuántos alumnos o alumnas habían perdido. ¡Le faltaban pibes! El tipo se parló a la maestra y descuidó a los chicos. Error imperdonable. Fido estaba en problemas, una vez más. Los dos estaban violeta. La Secretaria les cuenta que el único “problemita”, era que de la escuela salieron con 19 alumnos y volvieron, sesenta minutos después, con 15. ¡Faltaban cuatro! Antes de poder hacer algo, la Secretaria les dice que vayan urgente con la Directora, que ya lo sabía todo. Habían llamado de la comisaria y de un kiosco. La maestra lo increpa “¡Tarado! Perdimos

cuatro alumnos”, pero aún no sabían lo peor, lo que había sucedido realmente. Entonces la Secretaria los invita a seguir la discusión en la Dirección. Los gritos de la Directora se escuchaban a dos cuadras. Cómo podía ser que dos docentes, si así se podía llamar a dos irresponsables, perdieran cuatro alumnos. Que nunca más volverían a salir, y quizás no trabajen más en esa escuela, ni en ninguna otra. Y que... en síntesis los dos se comerían un sumario.

De lo sucedido, se enteraron por boca de la Directora. Era terrible. La voz de la mujer se quebraba. Los dos que se fueron en el viaje de ida al club aparecieron borrachos, en un kiosco, después de tomarse tres litros de vino en caja. La parejita apareció en la comisaría; un policía los encontró in fraganti en el parque cuando mantenían una “relación íntima”.

¿Y ahora? No hay problema que Fido no resuelva. La inspectora de educación física de la región, es la mamá de su novia, la auténtica. Entonces con tal de ayudar a su hija, no al futuro yerno, logra disminuir la sanción. Consigue que le pongan, solamente, una observación en el cuaderno de actuación profesional: la número quichisientos mil. Otra mancha más al tigre.

El Club

Los problemas económicos hicieron que el técnico de los varones de primera, que hace años estaba, se fuera del club. Le debían mucho dinero. Fido los iba a ver a todos los partidos y conocía muy bien a los jugadores. Entonces vio su gran oportunidad, si bien nunca paso de enseñar voley en la escolita o la colonia, se postuló para el cargo. La comisión directiva no tenía mucho tiempo para elegir un buen técnico. El equipo andaba mal, estaba por descender de categoría y ahora se le iba el entrenador faltando tres fechas. Para no descender tenían que ganar al menos dos. Nadie quería tener tal responsabilidad. Como el único que se presentó era Fido, lo tomaron y así resolvían parte del problema: ganaban tiempo para encontrar un técnico y por unos mangos tenían a uno del club hasta el final del torneo.

Fido sentía que tocaba el cielo con las manos. Los otros profesores en cambio no deseaban estar un minuto en la piel del tipo. Parecía que además de los problemas de plata habían otros de tipo políticos, y que eran pesados. También eran muchos los que aseguraban “Debut y despedida”. Pero Fido no tenía ni la menor duda de que a ese equipo él lo salvaría. Entonces, proyectando para el año próximo, saldría campeón, por primera vez, de primera categoría. Soñar no cuesta nada, por ahora.

Empezó a entrenar con los jugadores. La charla de presentación fue emotiva, el equipo entero lo aplaudió. Luego de conversar con el preparador físico sobre lo que estaban haciendo y después de la entrada en calor, se hizo cargo del entrenamiento. Repitió lo mismo que el técnico anterior y cerró el día con una charla técnica sobre las posiciones y los titulares para el próximo partido.

Una vez afuera, dos jugadores lo llaman, querían hablarle unos minutos. Fueron al bar del club. Entonces uno le dice directamente:

—Mira, vos ya sabes que el equipo está en problemas y necesitamos ganar. Pero te voy a aclarar algo: hay ciertos tipos que no puedes tocar. ¿Me entendés?

—Creo que sí —atino a decir Fido— ¿pero quiénes son?

—Mañana te paso la lista.

—Escuchame, ¿por qué no se los puede “tocar”?

—Eso a vos no te importa. Tampoco preguntes, te puede ir muy mal. Hasta mañana.

Empezaron los problemas. Resulta que en el equipo hay intocables y que más vale Fido no los saque porque sino le iba a “ir muy mal”. Comenzó a tener miedo.

Al día siguiente los dos jugadores de anoche le acercan una lista. Pero no con dos o tres nombres —eso suponía Fido— sino que era el equipo completo, con suplentes y todos los cambios. Lo estaban apurando. No eran jugadores, esos eran dos mafiosos. El entrenamiento fue normal, excepto la tensión en torno a la formación para el partido de pasado mañana.

Fido fue a hablar, esa noche, con algún integrante de la comisión directiva. Entonces lo recibe el Secretario. Cuando le comenta que tenía

problemas con dos jugadores que lo presionaban, el Secretario decide contarle la verdad. Pero le pidió que no dijese absolutamente nada de lo que iba a escuchar, de lo contrario lo despediría. El problema empezó cuando a principio de año comenzó a moverse algo de plata debido a un sponsor. Lo único que quería, esa empresa, era que el club se mantuviera en 1°. Pero al cobrar cada jugador una cierta suma por partido, se había formado una camarilla y sólo jugaban los que dejaban una comisión, del 30%, para la barrita del club. “¿Están prendidos todos? El hijo del Secretario, que es malísimo, es uno de los titulares inamovibles... ¿quiere decir que está todo podrido en este club?” se preguntaba. La cabeza de Fido era una olla caliente con granos de maíz adentro, convirtiéndose en pochoclos. Faltaba el caramelo.

El primer partido que jugaron, de local y con el equipo armado por la “barrita”, lo ganaron 3 – 2. La alegría en el club era inmensa. Fido estaba más tranquilo, ese equipo no era tan malo. Pero le volvió en contra aceptar esas reglas. La lista opositora presentó, en la semana, un escrito a la comisión directiva dónde denunciaban que el nuevo Director técnico recibía coimas, para poner a ciertos jugadores y excluir a otros. Fido, sin saber nada, fue citado de inmediato. Antes de la reunión lo agarra uno de aquellos dos jugadores:

—Ni se te ocurra decir algo.

—Flaco, no se de que hablas, si ganamos el partido.

—Te lo aviso ahora: todos están diciendo que cobraste para ponernos como titulares.

—¿YO? Si ustedes lo armaron... ¿qué yo cobré plata? ¿si no agarre un mango? ¡Estas diciendo cualquier cosa!

—Así son las cosas hermano. El Secretario me contó que ya sabes todo, y eso que te dije que no preguntaras. Ahora te vas a callar, sino olvidate del autito...

—¡No te metas con el auto! —Lo interrumpe Fido.

—Lo mejor es que vos te calles —dio media vuelta y se fue.

Llego a la reunión un poco tenso, agitado. El presidente le plantea el tema de las “coimas” y que eso es realmente muy grave. Fido estaba atado de pies y manos. Si hablaba caía el Secretario y la “barrita” le destrozaba el auto. En cambio, si se callaba, el que iba a ser boleta era

él. Mientras hablaban otros de la comisión, se preguntó cientos de veces “¿Qué hago?”. Cuando le tocó hacer su descargo, el Secretario lo miraba fijo, respiró hondo y dijo Fido:

—No se de que habla la gente de la oposición. A ese equipo lo arme personalmente sin que me presionara nadie —una mentira piadosa— y sin cobrar un centavo, pero parece que no importa el resultado obtenido. Lo importante, para esta comisión directiva, es saber si soy un corrupto o no. Cuando me presenté les dije a los jugadores que de nosotros dependía el resultado y que no oyéramos a los de afuera. Que escuchando nuestra voz interior lograríamos salir del pozo. Y así fue. No me importan las internas y me considero un hombre de bien. Les saque las papas del fuego y me acusan de “coimero”. Que ingrato es ser el técnico de un equipo que depende del resultado de dos o tres partidos. Este plantel tiene futuro, ya contamos con un sponsor —por desgracia— y casi seguro no descendemos. ¿Eso no importa? ¿Qué más quieren? Pero tengo una ética y principios que me llevan a tomar una decisión —le estaba saliendo todo bárbaro— voy a dejar el equipo y volveré a mis tareas habituales en la escuelita y las inferiores. Allí no corro riesgo de ser injuriado, encima es mucho más gratificante. Mi renuncia es irrevocable.

Se hizo un silencio en la sala. El presidente después de hablar con los demás le pidió a Fido que esperara fuera. A los veinte minutos lo llaman. Le comunican que la renuncia era aceptada —su auto ya estaba seguro—, en cuanto a las injurias la comisión le propuso que si no presentaba cargos en la justicia le mantenían el puesto anterior —y encima no perdía el empleo. Terminaron pidiéndole disculpas y agradeciéndole el resultado del partido. Era muy tarde, Fido se fue a casa. “Como zafe, me las veía negras” decía para adentro. La verdad que la sacó barata.

La colonia de vacaciones

En el verano todo es farra. Por lo menos Fido lo tomó siempre así. Él pasa sus vacaciones en la colonia y de paso, como quién no quiere la cosa, trabaja un poco a la vez que saca unos pesos para cambiar el auto.

Este año le tocó el grupo de inicial, donde su pareja pedagógica era una maestra jardinera recién recibida. Fido pensó que iba a pasar un verano fenómeno. Lastima que se metió en otro problema, muy pero muy serio. Que raro.

Es común que en los trabajos temporarios como la colonia de verano, se establezcan relaciones intensas, pero que finalizan con la temporada laboral. El caso particular que nos interesa es la relación amistosa del guardavidas con Fido. Ellos salían juntos todos los fines de semana, en la pileta se juntaban y charlaban sobre sus aventuras y levantes del fin de semana, proyectando el siguiente. La maestra estaba enojada con Fido porque a veces descuidaba a los pibes. Siempre le decía que tuviera más cuidado, que algún día iba a pasar algo, y que bla, bla, bla. Fido estaba cansado de tantos sermones.

Aquel día, ese del incidente, Fido estaba tomando mate con el guardavidas. La maestra jardinera se iba a ir de la pileta con casi todos y le dejaba a Fido unos chiquitos de 5 años que ya flotaban.

— Fido, mira que te dejo a estos tres. ¡Ojo!

— No te preocupes, yo los cuido.

— Por favor, miralos.

— Esta bien, andá tranquila. No me extrañes, linda.

— Siempre el mismo. ¡Chau! —Y se fue con el grupo.

El fin de semana anterior engancharon a dos mujeres espectaculares. No podían dejar de vanagloriarse por tal conquista. Además parece que eran dos modelos, o actrices, de la televisión. Cada tanto Fido miraba a los nenes. Planeaban la salida para el sábado. Fido estaba planificando, cosa rarísima en él, tenían todo armado. Pensaban primero tomar algo, después ir a un boliche a bailar y finalmente se iban a ir los cuatro al departamento de Fido. Pero es una vez definido el plan, cuando un fuerte silbatazo los vuelve a la realidad. Al mirar, ven al Jefe de guardavidas que se estaba tirando al agua. Dirigen la mirada al sector profundo y había dos nenes que apenas flotaban, y que se estaban hundiendo. El guardavidas, amigo de Fido, se tiró rapidísimo y por suerte sacaron a los dos. Eran los nenes de Fido, pero ¿no eran tres? Esa duda lo puso algo más nervioso de lo que estaba. Mientras atendían a los dos chicos, Fido miró el fondo de la pileta, nada había

afortunadamente. Salió a buscar al tercero afuera, en el campo. ¿Dónde podía estar?

—Hola Fido —la maestra jardinera lo saludo ignorando todo.

—Hola, no está con vos... ¿cómo se llama?

—¿Quién? ¿No estaban con vos? ¿¿Dónde están los nenes!?

— estaba poniéndose nerviosa.

—Lo... lo que pasa es que uno salió de la pileta, los otros están con el guardavidas —no quería decirle más.

— ¡ANDÁ A BUSCARLO!

Fido salió corriendo. No sabía, ni quería imaginarse nada de lo que podía haberle pasado al nene. Recorrió todo el campo y nada. No era la primera vez que se le perdían chicos. Cuando pasó por la oficina del Director, aterrizado, vio al nene que le faltaba sentado en el escritorio y observó al Director que estaba hablando con el Jefe de guardavidas y la maestra. Se terminó el verano, pensó. Y así fue, para Fido, la colonia terminó un mes antes.

Pero Fido siempre dice que no hay mal que por bien no venga. Ese verano no terminó en verdad; aprovechó para irse a Cancún. Los pocos mangos que le dieron en la colonia le alcanzó justo. El sol, la arena y el viento mejicanos le hicieron olvidar aquel mal trago, nada comparable con el excelente tequila que estaba tomando. “Errar es humano”, se consolaba mientras tomaba sol.

CUENTO SIN TÍTULO
(PARA LO QUE SIRVE...)

Allá por los '90, estrenaba título de Profesor. Gastó fortunas en varios curriculums, que le confeccionó un diseñador gráfico, hechos en el mejor papel y en carísimas carpetas. Por supuesto, no era un curriculum muy extenso. Se compró los mejores equipos deportivos, de marca obviamente; también un traje, camisa y corbata. El dinero lo obtuvo gracias a un crédito. Con el ímpetu de todo joven, Cándido salió a devorarse el mundo. Recorrió escuelas privadas y clubes, distritos y consejos escolares, municipalidades, gimnasios, clínicas y piletas. Tuvo que hacer más curriculums. Necesitó más plata, otro préstamo, de un amigo.

Mientras estudiaba trabajó de todo: heladero, fue ayudante de chapista, vendió juguetes, limpió piletas, pintó casas, fue carpero, canillita, taxista... con lo que sacaba pagaba su sueño de ser "PROFESOR", meta que al final logró. Aunque todavía trabajaba en el taxi.

Durante meses no tuvo respuestas. Ese trabajo lo estaba matando. Un taxi no es ideal para un tipo tan activo. Cada semana trabajaba menos en el tacho, también sacaba menos plata, para buscar trabajo "de lo suyo". Nada salía. Estaba siendo invadido por un gran sentimiento de frustración. Así pasó un año, durante el cual siguió estudiando y obtuvo un nuevo título: "LICENCIADO".

Sus padres siempre le decían: "¿Qué vas a estudiar?... ¿Y de eso vas a vivir?". Nunca lo apoyaron, sino todo lo contrario. Ellos hubieran querido que fuera Médico, Arquitecto o Abogado. Claro, sus padres eran inmigrantes. Pero no, al tipo se le ocurrió ser Profesor de Educación Física. "Bueno que se jorobe", decían sus progenitores.

La realidad lo estaba desorientando. Tenía un título importante, eso creía, y no podía conseguir ningún trabajo. Sus amigos le sugerían que buscara algún conocido con influencias y así podría entrar en algún lugar. "¿¡Acomodado Yo!?", lo avergonzaba pensar eso. Doce horas en

el taxi no sólo lo cansaban sino que además lo deprimían, aislaban, “Siempre me valí por mi mismo”, se repetía.

La clase de Educación Física le gustaba tanto que nunca se sacaba menos de 10 en el boletín. El Profesor era su ídolo, tanto en la secundaria como en la primaria. Veía en su él todo un estilo de vida, una vida fascinante además de próspera. Su gran sueño sería ser igual que él.

Ya dos años y la recesión no acababa. Cada tanto iba a reemplazar a un amigo en una escuelita de fútbol o natación, alguna que otra suplencia en la escuela pública; pero nada estable. Para eso estaba el odiado taxi, bueno no tan odiado. “¿Para qué estudié tanto?, fue todo en vano. ¿Por qué no le hice caso a mis viejos?”, terminaba diciéndose.

“Es un varón” le dijo el padre a los suyos en España, cuando Cándido nació. “Y... ¿qué nombre le ponemos?”, se preguntaron durante los nueve meses de embarazo. “Cándido” dijo su madre, el día que él llegó al mundo, “Me parece tan tierno. Tal vez así se mantenga dulce y bueno, como parece ser”.

Desesperado, con bronca, lleno de rencor y resentimientos, vendió el taxi. Por primera vez se puso contento de tener la doble ciudadanía, dado que decidió ir a España. Como acá nada podía hacer, optó por irse a Europa; en una de esas con el título de “licenciado”, allá pueda hacer algo. Mientras tanto, aquí en Buenos Aires, habrá un taxista menos...

LA LICENCIA

Jugando en la primera clase del año pasado con los chicos de preescolar, me doblé el tobillo en la trepadora. En segundos se me hinchó terriblemente, ni siquiera podía apoyar el pie para caminar. La verdad es que me sentía un tarado. Y todo por jugar en una trepadora ¡Qué infeliz! La Vicedirectora, quien se reía disimuladamente, llamó enseguida al servicio público de ambulancias, que llegó rápidamente, y me trasladaron al hospital más cercano. Allí me dijeron que era un esguince de segundo a tercer grado y que probablemente hubiera alguna fisura o, incluso, una pequeña fractura. Me vendaron y me sugirieron hacerme placas y que urgente me vea un traumatólogo, ya que allí no había ninguno de guardia. Llamé a casa, entonces mi mujer vino a buscarme con el auto y nos fuimos al traumatólogo de la obra social. Luego de hacerme placas y revisarme varios médicos, terminé con un yeso por cuarenta y cinco días. Así empezó mi historia: un fantástico recorrido por el mundo legal de las licencias, cuyo tormentoso diario de viaje pasaré a contarles.

Para gestionar mi licencia la Secretaria me explicó como realizar el tramite, pero me sugirió hablar con la maestra de 5° que tenía mejor información al respecto. Ella es una de esas personas que saben absolutamente todo sobre los aspectos legales de la docencia, y sobre todo de licencias. Nada se le escapa, es más, la Directora la consulta a menudo. Entonces conversé con ella y me recomendó hablar con el Dr. Traneti, dado que me garantizaba, atendiéndome con él, que no iba a tener ningún problema con la obtención de mi licencia. Pero yo descontaba el otorgamiento de la misma dado lo “obvio” de mi lesión.

Fui al hospital correspondiente con todos los estudios y placas. Pregunté en Informes por el Dr. Traneti. Me respondieron que los Martes no atendía. Comenté el motivo de la visita y me dieron número para ver a la Dra. Masse. Luego de dos horas me llamaron. La doctora, que acusaba un sobrepeso importante, revisó mis placas, después pasó a leer el informe del médico de la obra social para luego revisarme. Mientras me revisaba, sonó su celular, lo atendió, conversó unos segundos y cortó. Parece ser que era su marido. Por último me dijo “Bueno, le doy licencia por treinta días, ¿Está bien?” Suponiendo que

no había entendido, le aclaré que el traumatólogo me daba, como mínimo cuarenta y cinco días de yeso.

—Mire para mí es demasiado, con veinte días alcanza, y yo le doy treinta. Debería estar feliz ¿no?

—Claro, no dudo de lo que Ud. plantea, pero a los treinta días voy a tener, todavía, el yeso. ¿Qué hago?

—Pregúntele a su médico.

—Sí, pero me va a decir lo que ya me dijo. Ahora no se bien como hacer, porque el tema de la licencia es incumbencia de ustedes, y el tratamiento está a cargo de la ob...

—Lo entiendo —me interrumpe abruptamente, al mismo tiempo que sonaba de nuevo el celular—, pero debo atender... a más gente. ¿Me permite por favor? —me señaló la puerta y me entregó los papeles. Entonces, no me quedó otra, me levanté y me fui.

Antes de salir pregunté en Informes, otra vez, por los días de atención del Dr. Traneti, pero sólo atendía, o atiende, los Lunes. Es decir que tenía casi una semana de espera. De todas formas solicité el turno, para tener así otra opinión. Ahí reconozco que metí la pata.

Al día siguiente fui a la escuela a llevar la licencia y conté lo sucedido. La Directora me dijo “Mira, nosotros nos atenemos a lo que dice el papel. Cualquier cosa vuelves a los treinta días, cuando vence la licencia y la renovás”. Eso no lo había pensado, pero como ya tenía turno, “no perdía nada” si volvía al hospital.

Fui el Lunes para atenderme con el tal Doctor Traneti. Inmediatamente fui llamado. Entré y me senté. Traneti con el delantal desabrochado, cigarrillo en mano y sentado, cruzado de piernas, me recibió, estrechando su mano, y escuchó atentamente. Miró todos los papeles y me explicó:

—Tuviste mala suerte con la doctora, es muy tacaña. Acá, te lo aclaro, es más de cuarenta y cinco días. Según los papeles de tu traumatólogo, eso es lo mínimo que hay que darte, pero por el artículo... —me estuvo hablando más de veinticinco minutos sobre artículos, incisos y reglamentaciones; al final, me aclaró— ...entonces te tocarían teniendo en cuenta todos los artículos, no menos de seis meses. Hay diferencia ¿no?

—Bueno —estaba sorprendido—, pero yo con los cuarenta y cinco días de yeso y alguna semana más para rehabilitación estoy conforme.

—Me espera un minuto —atino a decir, como si se acordara de algo.

El médico salió del consultorio y me detuve a mirar un poco el entorno. Además del escritorio, donde había un recetario y una birome, estaba una camilla, bastante deteriorada y sucia, un armario de vidrio, donde supuestamente hubo alguna vez medicamentos, y ahora había un estetoscopio y un tensiómetro, nada más; las paredes estaban percutidas y con la blanca pintura agrietada. Me puse a pensar en el estado de los hospitales estatales, pero al volver Traneti, deje mis vagos pensamientos y seguimos conversando.

—Discúlpeme. Estábamos con el tema de...?

—La duración de la licencia, Doctor.

—Sí, si ya está. No. Si te corresponde seis meses, yo te doy lo que por “LEY” te toca —con esto, terminó por convencerme.

Con la nueva licencia, y algo entusiasmado, fui a la escuela. Hable con la Secretaria y le expliqué que otro Médico me daba seis meses de licencia. Entonces llamó a la Supervisión para ver como se resolvía mi tema. Allí le dijeron que valía la licencia de fecha más reciente. Una vez asegurado mi medio año de descanso me fui a casa. Que buena suerte tuve, pensaba.



A los quince días de mi tranquila licencia, recibo el llamado de la Directora para avisarme que tenía que presentarme al día siguiente en la escuela. Me acerqué hasta la Dirección y tuve una reunión con la Vicedirectora donde me informaba que era una licencia demasiado extensa y que la supervisora entendía que debía haber una junta médica para evaluar el caso, más cuando se enteró que la firmaba el Dr. Traneti.

Cuando salí de la Dirección, la de 5º, me llamó aparte para decirme que tuviera cuidado con la supervisora; dado que ella era la ex-esposa de Traneti y estaban en juicio de divorcio y claro, había mucho resentimiento, sobre todo en ella. Después que me contó eso, me

pregunté cómo lo sabía. Y si lo sabía ¿por qué me lo recomendó? ¿No será que la de 5° y Traneti son pareja, y por eso sabe tanto de licencias? También, le hago caso a cada una.

Lo que no se pueden imaginar es el trajín posterior que tuve. Encima en la junta médica que se armó para evaluar mi caso estaba la Dra. Masse. Ahora pensaba en que lío me metieron, ya empezaba a detestar a Masse, Traneti, la Supervisora y a la de 5°.

A los tres días de la revisión médica, la junta determinó que me correspondían noventa días. Entonces la supervisión decidió, asesorada por la junta médica, que en base a la licencia otorgada de seis meses, me correspondían tres meses con goce de sueldo y el resto de los tres meses sin derecho a recibir mis haberes. ¡¡¿CÓMO?!! Me puse loco. Yo no pedí seis meses. A mí me dieron cuarenta y cinco días de yeso, todo lo demás es una cuestión de los médicos. Para mí que se pusieron de acuerdo Masse y la Supervisora. “Ángel, ¿Me vas a escuchar esta vez? ¿Por qué no esperas a cumplir los tres meses y después vemos como levantas la licencia?” me sugirió la Directora, para ver si me tranquilizaba.

Y le hice caso nomás. Fueron semanas de terrible angustia oral. Aumenté unos kilos, pero a pesar de ello hice mi rehabilitación. Me pregunté, montones de veces, para qué fui a ver a ese Traneti. ¿Por qué es tan difícil todo?

Al cumplir los dos meses y veintisiete días fui al hospital. Me atendió Masse, ¿justo ella? No pego una yo. Pero en vez de atenderme se dedicó a refregarme en la cara lo estúpido que había sido al no aceptar la licencia que ella me había firmado. Con toda la bronca del mundo, pero consciente de que si me peleaba con ella no ganaría nada, le pregunté:

—Ahora ¿puedo levantar mi licencia? Como ve ya estoy recuperado.

—Hay que tener cautela Innocenti —en un tono de burla— yo no puedo arriesgarme a que se vuelva a lastimar su tobillito. Mejor tómese los tres meses que le quedan. ¡¡Ah!! y dele las gracias a Traneti.

Salí maldiciendo a la vengativa doctora y me dirigí a la Supervisión como un tornado. La Supervisora me escuchó con atención, estaba un poco asustada, y me solicitó que presentara por escrito el pedido

aclarándome, que se evaluaría en el transcurso de la semana. Esto último no me lo garantizaba dado la gran cantidad de problemas que tenía en sus manos. Sí, con Traneti tenés problemas, decía para adentro. De mala gana, hice lo que me dijo. Esperé, casi diez días. Ya estaba corriendo la licencia sin goce de haberes. Al fin, cuando me llamaron de la Supervisión, me explicaron que sólo una junta médica podía darme el alta. Más de dos semanas tardó en constituirse esa junta. Esta vez la misma falló a mi favor, ya que resolvió, dado el buen estado del tobillo, darme el alta. Bueno, dije, ya terminó esta pesadilla.



Cuando, nuevamente entusiasmado, fui a tomar mis horas, la Secretaria me explicó que primero había que resolver la situación de revista del suplente. Si bien yo era el titular, tenía que ir al Consejo Escolar para explicar por qué levanté la licencia. A todo esto ya llevaba un mes de licencia sin sueldo. Estaba “algo” furioso. De todas formas, repodrido, rendí cuentas a las autoridades, llené papeles, más papeles y me hice de paciencia, más todavía. Modificar la situación del suplente llevó, desde el día del alta, casi tres semanas. Esto debido a que hubo que informar primero a las autoridades, dado lo “especial” de mi caso, ya que sólo ellos podían autorizar el cambio de situación. Ya estaba resignado, había perdido tanto que perder algunos días más ya no me importaba. Me acordaba de Traneti y la pu...

Para terminar con esta historia, resultó que volví al cargo luego de cuatro meses y diecinueve días —los tenía anotados en la cabecera de mi cama—, de los cuales no cobré después de los tres primeros meses, cuando hubiera estado, no más, de dos meses y sin dejar de cobrar si todo hubiera funcionado como debía. Esto me pasa por querer hacer las cosas bien, o bueno de la mejor manera... o que se yo, me salió todo al revés. Menos mal que inmediatamente llegaron las vacaciones de invierno y así pude descansar de mi “licencia”.

En fin, lo que deseo fervientemente es no tener que volver a pedir una maldita licencia, por más pequeña que sea. Y por favor, no se olviden de Traneti, Tra – ne – ti.

MANUALCITO DE PHYCHIATRIC- GYM

El Doctor Mel Raving ha desarrollado un nuevo concepto en actividad física: la Gimnasia Psiquiátrica. Ha dado, según su creador, excelentes resultados en EE.UU. y Europa, sobre todo en el tratamiento de casos de trastornos psicológicos profundos, provocados por shock emocional. Joseph T. Lephart, Editor de Sunset Books, ha dicho *“A brilliant manual identifying the potential a psychiatrist gymnast can make in the life of a patient”*. En la Argentina, país que no tarda en implementar toda nueva concepción, se está extendiendo entre psicólogos y psiquiatras; aunque también lo están utilizando algunos profesores de educación física y de expresión corporal, en combinación con el psicólogo.

Este manual pretende introducirlos en un tipo de gimnasia revolucionaria. Se recomienda que los pacientes hagan los ejercicios con la menor cantidad de ropa posible, incluso desnudos. Estos ejercicios —ilustrados por el mismo Doctor Raving— fueron extraídos del libro *“Phychiatric, Psychoanalysis & Gym”* (Sunset Books, USA, 2006). Allí figuran más de 300 ejercicios, y la medicación si hubiera, para casos de ansiedad, miedo, tensión y otros trastornos psicósomáticos y psiquiátricos, agravados por el sedentarismo del paciente. Algunas veces fueron traducidas utilizando términos en español, de uso común en la Argentina.

Atención: Si durante el tratamiento aparece hipersalivación, incontinencia o reacciones cutáneas, suspender la terapia psicogimnástica por una semana. Continuar terapia normal, excepto por incontinencia.

Aquí está el Dr. Mel Raving mostrando un ejercicio de Gimnasia Psiquiátrica.

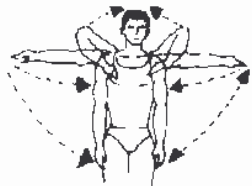


a.- Paciente sentado con manos en la nuca. Flexión de tronco hacia abajo con presión del terapeuta. Medicación suministrada dos hs. antes.



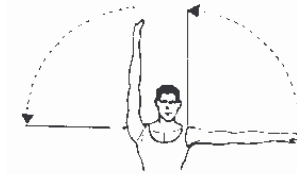
Colocado el paciente en posición inicial, medicado con 10mg de Diazepam, y el terapeuta de pie detrás. El ejercicio consiste en efectuar flexiones de tronco adelante, cuya trayectoria se acentúa por la presión del terapeuta que sobre la espalda ejerce éste con sus manos apoyadas en ella. Para eliminar tensiones emocionales leves alcanza con un ángulo de 70°. Para alteraciones psiquiátricas severas, se debe alcanzar ángulos entre 60° y 40°. La posición se debe mantener, por lo menos, durante un minuto.

b.- Paciente en posición de firmes, y recordando el trauma. Elevación ondulante de brazos al frente.



Consiste en mover los brazos elevándolos en primera instancia, flexionados en cruz, seguido del desplazamiento de los codos atrás, aproximando las manos a los hombros, llevando estos adelante y luego siguen los codos y se extienden los antebrazos y manos bajando los brazos por delante y abajo, volviendo a la posición de firmes. Cada vez que las manos del paciente se cruzan en su pecho, éste deberá rememorar la situación problema. Debe haber crisis. Se busca así liberar las pulsiones de muerte.

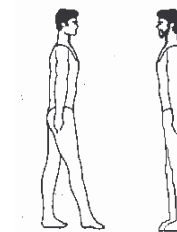
c.- Paciente en posición de firmes. Sonrisa en la boca. Brazos arriba. Oscilación angular alternativa y simultánea de brazos en cruz y al frente por arriba, con carcajada en el punto máximo.



El ejercicio consiste en mover los brazos, alternadamente. La carcajada debe ser fuerte. Así se neutraliza el componente depresivo, a la vez que aumenta la movilidad de los hombros.

d.- Paciente en posición de equilibrio. Ojos cerrados. Movimientos de cabeza, negando o afirmando las preguntas del terapeuta.

Un pie delante del otro, en sentido longitudinal, con ligera separación entre



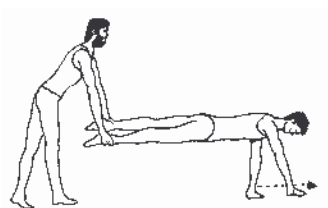
la punta del pie posterior y el lado del pie anterior, manteniendo las rodillas ligeramente flexionadas. El terapeuta colocado adelante le ira haciendo preguntas, a las que el paciente deberá contestar con suaves movimientos de cabeza. El estar en silencio y con ojos cerrados hace que el paciente se percate de cómo opera la función del equilibrio y cómo ésta se hace más perceptible y patente al faltar la visión y el habla, facilitando la concentración. Muy útil para un psicodiagnóstico.

e.- *Paciente en apoyo inclinado sobre pared. Flexión y extensión de brazos con impacto de cabeza sobre acolchado.*



Colocado en la posición de partida, se efectúa una flexión de brazos, a la vez que se repite “No debo...” y se agrega la acción o actitud que no se debe repetir. Apenas finalizada la frase, se deberá impactar la cabeza contra un almohadilla pegada en la pared, para extender rápidamente los brazos. Esta acción se deberá repetir cien veces.

f.- *Paciente en tierra, horizontal, piernas abiertas. Marcha al frente con apoyos de pie por el terapeuta, quien intentará cambiar la misma. Opcional golosina*

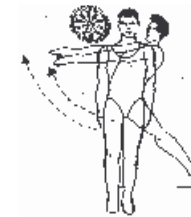


Colocado el paciente en posición tierra, inclinado con las piernas abiertas, se sitúa el terapeuta por detrás y lo toma por los tobillos elevando las piernas extendidas hasta la horizontal e iniciando, acto seguido, la marcha al frente que debe ir acompañada con la marcha sobre los brazos del paciente¹. El terapeuta intentará cambiar el rumbo del paciente, incluso acelerando o

¹ N del T: En América del Sur lo llaman “carretilla”

frenando el ritmo, pero éste deberá ir hacia donde le indicó al inicio el terapeuta, donde podrá hallarse un dulce. Puede hacerse la marcha a saltos con flexión y enérgica extensión de brazos, al grito de “Jerónimo”. Se intentará forjar la tenacidad en el paciente, tratando de mantener el rumbo, cueste lo que cueste, hallando al final su merecido.

g.- *Paciente en posición de firme frente al terapeuta y delante del tablero de dardos. Circunducción lateral de brazos paralelos, con flexión lateral de tronco, esquivando dardos, con elevación de piernas del mismo lado. Tablero de dardos estandar o Londres. Opcional Botiquín.*



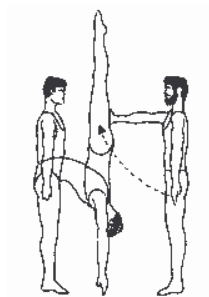
El terapeuta estará frente al paciente, a unos tres metros, con dardos desinfectados y embebidos en Xilocaína. El terapeuta lo agredirá y al mismo tiempo lanzará un dardo; el paciente lo deberá esquivar con circunducción de brazos y elevación de la pierna opuesta al lado que van los brazos, a la voz de ¡¡Osooo!! Ideal para aprender a esquivar rápidamente las indirectas o agresiones de los demás, también desarrolla una cintura política. Opcional botiquín con apósitos, por si el paciente no llega a esquivar los dardos.

h.- *Paciente en posición de firmes. Saltos verticales alternados con elevación y descenso simultáneo de pies atrás, combinado con programación neuro - lingüística.*



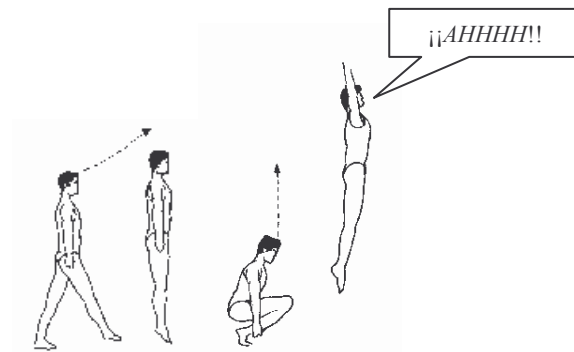
Colocado en posición inicial, este ejercicio consiste en efectuar saltos alternativos sobre uno y otro pie. Al mismo tiempo, el paciente, repite las distintas afirmaciones positivas dadas previamente por el terapeuta. Se aprovecha la fase de suspensión para flexionar la pierna al máximo atrás, hasta que el talón golpee la nalga del mismo lado. Las afirmaciones no deben superar los ocho golpes de nalgas.

i.- Paciente frente al terapeuta. El paciente realiza una vertical teniendo como apoyo al terapeuta, debiendo haber tomado Factor AG® desde el día anterior.



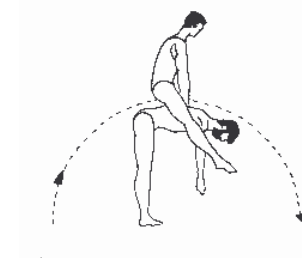
Colocados ambos de frente, el paciente apoya las manos en el suelo flexionando el tronco hacia adelante y eleva las piernas, una tras otra, por detrás, para adoptar la posición vertical. Las piernas son sujetadas por el terapeuta, quien le sugiere que cuente cómo ve todo desde este nuevo punto de vista.

j.- Paciente en marcha. Salto al frente con caída en cuclillas, pequeña reflexión autocrítica, seguida de salto vertical flexión de tronco atrás con brazos arriba.



En esta variedad de marcha se intercala un salto que se efectúa después de varios pasos de marcha, por ejemplo cada dos o tres pasos. Se da un pequeño salto al frente, para caer en postura de cuclillas y reflexionar haciéndose una autocrítica respecto al detonante de la angustia. Seguidamente se efectúa una enérgica extensión de piernas, con lanzamiento de brazos arriba y flexión de tronco atrás en la fase de suspensión (arqueado). El salto se dará a la mayor altura posible y cuantas veces sea necesario. En el punto más alto se deberá pegar un grito de liberación. Se debe realizar apenas finalizado el tratamiento ya que sirve para evitar la ansiedad “de rebote”, trastorno transitorio que consiste en la reaparición con mayor intensidad de los síntomas iniciales, antes del tratamiento psico-gimnástico.

k.- Paciente frente al terapeuta-aparato. El terapeuta alentará al paciente a saltar. Este dará el salto con apoyo anímico y de manos, a piernas abiertas.



Este ejercicio es ideal para tratar fobias. Es un salto similar al que se efectúa sobre potro o caballo gimnástico², pero en el que el aparato es reemplazado por el terapeuta. Estará colocado de espaldas al paciente, y con flexión de tronco adelante, variable según el grado fóbico del paciente: a mayor fobia, mayor altura. En casos graves, el terapeuta se puede colocar de forma transversal, aumentando la dificultad. Desde el momento de la carrera el terapeuta alentará al paciente a realizar el salto, festejando a los saltos y abrazados el éxito logrado. En caso de fracasar, conviene reiterar el salto ya que puede ser contraproducente. No conviene realizar este trabajo con pacientes obesos, más que nada por la salud del terapeuta. Poco recomendable para terapeutas mujeres.

l.- *Paciente suspendido verticalmente de una barra aceitada. Brazos flexionados. Ojos vendados. Marcha simple con o sin vaivén.*



En posición de partida, se efectúa una flexión de brazos, a la que sigue la marcha desplazando alternativamente una mano tras la otra en dirección de la marcha, manteniendo siempre brazos flexionados. A la vez el terapeuta podrá empujarlo lateralmente. El paciente deberá gritar siempre “No fear”. Este ejercicio ayuda a superar la inestabilidad emocional frente a situaciones que se escapan de las manos. Para evitar un ataque de pánico se puede suministrar Flunitrazepam.

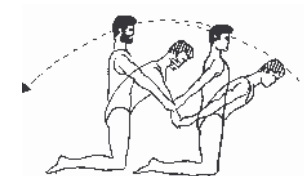
² N del T: También llamado “Rango” o “Cachurra montó la burra”

m.- *Paciente colgado del barral en extensión desafiante. Marcha y pensamiento lateral en ambos sentidos.*



En posición de partida, el paciente debe recordar la situación traumática. Luego debe desplazarse alternadamente de un lado al otro, a la vez que su pensamiento se desplaza de uno a otro hemisferio del cerebro. Podrá ver así el problema de una manera racional e intuitiva.

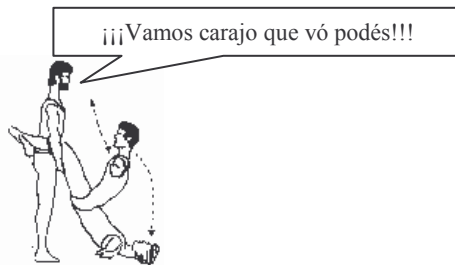
n.- *Paciente arrodillado y de espaldas, con terapeuta tomándolo por detrás. El terapeuta inclinará al paciente adelante. Sin aviso el terapeuta lo suelta, debiendo éste apoyar rápidamente las manos. Opcional bolsita de hielo.*



Otro ejercicio para tratamiento de fobias. Colocados ambos en la posición inicial y tomándolo de las manos por detrás, el ejercicio consiste en efectuar movimientos de vaivén de tronco hacia delante y atrás. De forma que cuando el paciente esté descuidado el terapeuta lo soltará. Esto provocará una situación de gran miedo e inseguridad exigiéndole una rápida acción

defensiva. Luego de la caída, ya sea que apoyó las manos o se golpeó la cara (en este caso podrá usar el hielo), se reflexionará sobre este duro transe y cómo se reaccionó. Ante este hecho, el paciente sentirá que su fobia es nada comparado con el ejercicio y sabrá tomar decisiones más rápido.

o.- *Paciente en un pozo depresivo, con toma de piernas sobre apoyo, y aliento, de la cintura del terapeuta. Flexión de tronco.*



Este ejercicio sirve para salir de un pozo depresivo. El paciente deprimido, es el activo y el terapeuta el apoyo incondicional. El paciente tomado de las piernas, con la cabeza cerca del suelo; cuando el terapeuta lo empieza a alentar: “Vamos carajo que vos podés”, deberá flexionar el tronco a la vez que extenderá y flexionará varias veces sus brazos, en señal de victoria. El terapeuta lo vivará: “Dale campeón, dale campeón”. Durante unos segundos se relajará, disfrutará de su logro y lo realizará nuevamente. Si el paciente no llegara a subir su tronco, suministrar rápidamente un antidepresivo, por ejemplo Imipramina..

p.- *Paciente frente a la barra. Salto para superar obstáculos y colocarse en extensión dominante. Caída adelante con giro de 90° a 180°.*



Paciente paralizado ante una situación traumática y frente al obstáculo (por ejemplo una barra gimnástica baja o barral en el marco de la puerta). El paciente se apoya en la barra y da un salto para superarla, teniendo la imagen de ese obstáculo mental que no puede superar. Una vez que saltó la barra, al caer deberá girar 90°, para así darle un nuevo giro al problema, ya superado. Si no logra saltarla, bajar la barra y subir la autoestima; realizarlo nuevamente pero ahora con un giro de 180° en la caída de pie. Estar atento al mareo y posible desplome, ya que de suceder sería contraproducente.

q.- *Paciente en posición firme con brazos en cruz dispuesto a volar. Oscilaciones cortas de brazos arriba – abajo combinada con meditación.*



Colocado en la posición de partida, el ejercicio consiste en efectuar elevaciones y descensos rápidos y cortos de los brazos, sin detenerse durante tres minutos. Durante ese tiempo el paciente hará volar su imaginación buscando sentirse en una nube, guiado por el terapeuta que mediante una meditación, lo llevará a un estado de profunda paz interior.

Para mayores detalles pueden consultar los siguientes materiales, en inglés, del Dr. Raving, aún no editados en el país:

- “Gymnastic and Drugs”, McDonell, USA, 1999
- “The psychiatrist gymnast”, File Editorial, Canadá, 2001
- “Psychology in action”, Canthy Editor, USA, 2003
- “Wine and Health”, Food Magazine, UK, 2005

O bien comunicarse por mail a:

thesupermelraving@alohawaii.com

Nota del Autor

Las descripciones y los dibujos están basados en los que figuran en el libro "Gimnasia para adelgazar" de Andree Cochand, editado por Editors s.a. para Distribuciones Mateos, Madrid.

Para este cuento se han modificado tanto los textos como las ilustraciones originales. Cualquier semejanza con la realidad, creo, es pura coincidencia.

LA ACTIVIDAD FÍSICA EN LAS
ANTIGUAS CIVILIZACIONES
SUDAMERICANAS
3º CONFERENCIA

Universidad Mar Andina - Gran Sala

Minutos antes de las 19:00

El Lic. Eber Samaria, joven antropólogo de gran prestigio, entra a la sala —acondicionada como un auditorio— para dar la tercera de cinco conferencias sobre la actividad física en civilizaciones pasadas. El salón estaba lleno de estudiantes y licenciados en antropología, interesados en la problemática de la actividad física del hombre actual. Los antropólogos buscan comprender la situación de la humanidad respecto al movimiento y el posicionamiento de dicha actividad en el fin de una era y en el inicio de un nuevo milenio.

En las conferencias anteriores no hubo mucha concurrencia, debido a la mala publicidad realizada por el Departamento de Extensión de la universidad. Como siempre, y desde tiempos inmemoriales, la mejor publicidad fue el boca en boca. Por eso hoy hay tanta gente. A la hora establecida comienza la conferencia.

— Buenas tardes. Antes de empezar quisiera aclarar algunas cosas que ya dije en la primera reunión. Como hay tanta gente nueva, si no aclaro determinadas cuestiones algunos pueden mal interpretar ciertos conceptos que se dirán en esta conferencia.

Todo lo que voy a transmitirles o contarles sobre el pasado en cuestión, tiene que ser entendido desde el contexto socio - histórico - cultural en el que vivían esas personas. Los tiempos han cambiado mucho, la humanidad pasó por distintas circunstancias: catástrofes naturales, grandes guerras, rápido desarrollo tecnológico, feroces cambios políticos y muchas situaciones más. Entonces lo que les pido, por favor, es que no se adelanten, esperen, reflexionen primero y luego emitan juicios de valor. Por ahí no es como al principio parece ser.

Creo que estoy dilatando mucho la charla, pero los que estuvieron en las dos conferencias anteriores saben bien a lo que me refiero. No podía dejar de prevenirlos. Bueno, vayamos de lleno a la conferencia. Imágenes por favor —dijo al auxiliar de imagen y sonido—, ¿hay preguntas?

— Si —dijo un estudiante.

— Por favor más cerca del micrófono —le solicitó el auxiliar técnico.

— ¿Así?... —Eber asintió con la cabeza— ¿Podría contarnos los pormenores de la investigación?

— Sí, con gusto. Para ser sincero nos costó mucho reconstruir este período histórico. Nos interesaba saber qué pasaba en el legendario *cono sur*³, es decir nuestros ancestros. El equipo de investigaciones que me tocó coordinar, tuvo que recurrir a los más diversos y modernos recursos tecnológicos para encontrar materiales y documentos que nos develen la incógnita vinculada especialmente a la actividad física. Tenemos muchísima información sobre otros aspectos sociales, pero sobre la motricidad y cómo se trabajaba ella, muy poco. Incluso hubo que recurrir a expertos en buceo e investigación submarina, con lo peligroso de ello debido a la terrible contaminación de las aguas, para realizar expediciones a ciudades sumergidas a decenas de metros de profundidad.

— ¿Cuál es la cantidad de material encontrado?

— Afortunadamente hemos recogido bastante documentación, muy diversa, pero que nos da una idea clara de qué concepción de cuerpo y movimiento se tenía en ese tiempo. Se tomaron muchas imágenes digitales —como las que ven en pantalla— de las instalaciones y *campos de deportes*, así se denominaban, de esas dos grandes ciudades que fueron *Santiago* y *Buenos Ayres*. Como ya saben, el derretimiento abrupto de los casquetes polares desaparecidos, *Antrico* y *Antiantrico* situados al norte y sud del planeta respectivamente, hicieron elevar el nivel de las aguas hasta el máximo alcanzado, los 4500 mts. Luego la lenta evaporación hizo que descendiera hasta el actual nivel. En este globo virtual —aquel, el de la derecha— se ven donde estaban situados y la forma de los continentes en aquella época. Que diferencia ¿no? Vemos allí cuanta tierra estaba descubierta. Gran parte del mundo pereció bajo las aguas a mediados del tercer milenio. Esto motivó que se perdieran rastros de muchas civilizaciones de aquel entonces. En particular *Santiago* sufrió el efecto destructor de la lava ardiente. Gran

³ En *cursiva* están palabras y nombres en el idioma original, inexistentes hoy.

parte de ese antiguo país llamado *Chile*, se destruyó cuando hicieron erupción volcanes, y picos que no eran volcanes, de lo que fuera el Cordón de los Andes. En nuestras islas andinas podemos encontrar rastros de antiguos habitantes *chilenos*, que para sobrevivir subieron a estos picos, por entonces helados y que hoy son islas cálidas, que sin embargo perecieron por el terrible frío.

En la vieja costa atlántica hay muchísimas ciudades, en perfecto estado, pero habitadas solamente por los últimos peces existentes del fondo marino. Hoy se han convertido en una reserva natural, protegida por el Gobierno central y el BM, donde pueden llegar a reproducirse varias especies, poblando nuevamente al mar de peces, pero que ya se han adaptado a la contaminación marina. Allí es donde vimos la gran cantidad de instalaciones de tipo *deportivas*⁴.

— ¿Cómo eran esas instalaciones? — la pregunta una señorita.

— Eran de diferentes tipos. Por ejemplo, existían pistas ovales — como ésta que estamos viendo— donde suponemos corrían o lanzaban aparatos que hemos encontrado. El *deporte* que allí se practicaba se llamaba *athletismo*, o algo parecido, ya que según el idioma estos nombres variaban. Piensen que no había una sola lengua como hoy. En afiches murales y videos se ven cuerpos bien trabajados, sin grasa y dorados, suponemos por el sol ya que hoy sería ilusorio lograr una tonalidad como aquella —miren el afiche de arriba— debido a la imposibilidad de estar, minutos siquiera, bajo los rayos del temible sol. En aquella época las persona transitaban bajo el sol y las aguas estaban en perfecto estado. De hecho eso permitía que pudieran nadar en los ríos y mares. El nadar entonces era muy común y todos sabían hacerlo —en esta filmación de video vemos a unos primitivos nadando—, a diferencia de hoy que sólo las clases superiores pueden hacerlo debido a lo costoso de llenar una pileta. Esto debido a la purificación del agua que cuesta fortuna, más los impuestos por el uso indebido del agua. De

⁴ *Deportivas*: Relativo a los *deportes*. El *deporte* fue una actividad física de importancia social y política. Se competía en representación de alguna institución, empresa o nación, declarándose un ganador que se llevaba dinero o un simbólico premio. Los *deportistas* en pro de conseguir un premio, entrenaban duramente e ingerían sustancias químicas que mejoraban su rendimiento, destruyendo así su estado de salud. Una conducta un poco primitiva, pero muy común en este período histórico.

hecho en las viejas instituciones educativas se enseñaba a nadar. Esto se confirmó gracias a una serie de libros que describían que contenidos se dictaban en las escuelas y a la gran cantidad de piletas en los viejos centros urbanos. La natación formaba parte de una materia llamada *educación física* —aquí vemos la tapa de uno de esos documentos—. También existían campos de juegos multiuso, de hierba natural o artificial. En ellos se competía entre dos equipos de 10 a 15 jugadores, hombres o mujeres y pateaban una pelota o pegaban a una pelotita con un palo. Eran terribles encuentros en donde de manera salvaje peleaban por el objeto y trataban de sumar *goles*, quién más *goles* hacía ganaba el encuentro. Había muchos lastimados. De hecho la antigua medicina se adaptó y desarrolló una especialidad *deportiva*. Además construían alrededor de estos campos *estadios*, que eran lugares donde las personas se sentaban para ver el espectáculo. Los más grandes albergaban cerca de 200.000 espectadores.

— Otra consulta —interrumpió una mujer mayor—, ¿Las personas a cargo de dar las actividades eran diseñadas o formadas previamente?

— A los humanos que daban tal asignatura se los denominaban *profesores de educación física y gymnasia*. Se formaban y desarrollaban en centros de altos estudios llamados *Institutos de educación física*. En algunos casos eran universidades. Estos *institutos* existían en ambas ciudades, pareciendo ser que eran parte de la misma institución, cuyo fundador fue un doctor, de nacionalidad *sudamericana*, llamado Enrique Carlos Homero Brest que vivió, suponemos debido a los beneficios de la actividad física, cerca de ciento diez años. Estos *Institutos* fueron creados a principio del siglo XX. Fue en aquella Era Tecnológica (1969 – 2110), o de máximo apogeo del *capitalismo*⁵, que el cuerpo adquirió gran significación. A principios del milenio pasado todo lo corporal tuvo una trascendencia tal que se llegó a premiar la belleza. Incluso el ser bello garantizaba un *trabajo* que permitiría a la persona portadora de tal don, vivir sin privaciones. A diferencia de la Era Humanista (1789 – 1969), como

⁵ Se recomienda ver o escuchar los trabajos “Capitalismo: un demonio del siglo XIX al XXI” o “¿Cómo murió el capitalismo tirano?” de Clelia Onesimo, informatizado por Ahonekan SYStem.

vimos en la última conferencia, lo corporal no tenía valor alguno, excepto los últimos setenta años, donde se vislumbraba la era de la tecnología —las imágenes muestran una justa *deportiva* de los años 1900, correspondiente a la segunda etapa de los *Juegos Olimpicos*—. A pesar de este desarrollo de la tecnología, los hombres y mujeres *contemporáneos*, así se denominaban ellos mismos, emularon el ideal de los humanos de la Gran Antigüedad (Big Bang – 476), esto es los ideales de los pueblos *griegos y romanos* —ahora estamos viendo la representación de una carrera, pero de la primera etapa de los *Juegos Olimpicos*— O sea que cerca de dos mil años antes ya se consideraba al movimiento de igual manera que en este período.

— ¿Podemos hablar de ciclos en la vida de la humanidad, dónde se repiten aspectos sociales?

— Obviamente. Esto demuestra la cíclicidad en la humanidad. Sabemos como se vuelven a vivir situaciones sociales parecidas y que estas aparecen cíclicamente con una duración aproximada de dos mil años. Es decir que ahora, a quince años del 4000, y en los primeros años del próximo milenio, se acercaría otra época donde se valorará el cuerpo y su movimiento. Cosa posible, ya que la sociedad está volviendo a ser *nardisista*, como la leyenda de *Nardiso*, dado el auge de las competencias interpersonales y a las cirugías para reparar errores físicos y mentales... ¿Qué pasó?

De repente todo se apagó y dejó de emitirse las imágenes. Además se escuchó durante unos segundos un fuerte zumbido que lastimaba los oídos. Enseguida volvió el silencio. Este desperfecto técnico hizo que se suspenda por 5 minutos la conferencia. Una vez reparado el problema, el Lic. Samaria continuó:

— Disculpen por el inconveniente, pero... ¿había una pregunta?

— Sí, yo —dijo un joven— ¿Quiénes eran *profesores*?

— Antiguamente se elegía la *profesión* por voluntad o por vocación. El joven era orientado por especialistas en vocación y, de manera muy rudimentaria, veían sus posibles inclinaciones. Incomparable el margen de error de ese método, casi 87%, con respecto a los tests vocaciones genéticos actuales, cerca del 4%. A los aspirantes se los entrenaba para

dar clases de *gymnasia*, natación, *athletismo*, *deportes* varios, actividades a la intemperie, actualmente imposibles de realizar, y conocimientos sobre diferentes áreas del saber científico de la época. Evidentemente eran muy capaces, super entrenados y desarrollaban todas las áreas del ser humano. Por eso suponemos que la *educación física* fue una de las materias más importantes de la escuela tecnológica.

— ¿Qué otras materias eran importantes? —pregunto la misma mujer mayor.

— Las materias fundamentales de la escuela eran las matemáticas, las letras o lenguas, la tecnología y la *educación física*. Además existían otras materias que complementaban la enseñanza, esta última entendida de manera diferente. Ellos buscaban regularizar a todos los humanos para que cierta clase dominante los controlase. Sus sistemas de control social eran rudimentarios.

— ¿Era importante la actividad física por entonces?

— La actividad física era vital en el mundo tecnológico, se cuidaban de comer bien, hacer ejercicio físico diariamente y tomar sol. El avance tecnológico logrado hizo que tuvieran tiempo libre y es en ese tiempo que desarrollaban todo tipo de actividades físicas. Recuerden que la Robototica nace en esos años. Parece ser que había horarios para tomar sol y otro para hacer ejercicios. Sabemos que no todo era perfecto. Algunas disfunciones había, pero muy pocas. La salud reinaba en la *Sudamérica*, y esto es lo que nos interesa. Este segundo gran ciclo de dos mil años, que ya se cierra, nos devolverá aquellos beneficios que tanto *griegos* antiguos y *sudamericanos* tecnológicos gozaron. Por eso es importante entender a los hombres y mujeres de la antigüedad y del tiempo tecnológico, para no repetir sus errores, sino que intentaremos repetir sólo los aciertos... ¡Otra vez!

Nuevamente el mismo problema técnico. Eber conversa con el Jefe técnico de la universidad, que vino apenas ocurrió el primer incidente, quien le sugiere suspender la conferencia por unos veinte minutos, así arreglan definitivamente el problema. Entonces Eber le dice al auxiliar

de imagen y sonido que apague todo y encienda las luces, luego se dirige a los asistentes:

— Me parece oportuno hacer ahora un intervalo de quince o veinte minutos. Para cualquier consulta o duda sobre las conferencias anteriores, pueden hacer las preguntas al finalizar ésta. Bien, nos vemos en un... cuarto de hora y esperemos seguir sin más inconvenientes.

El Lic. Samaria salió de la sala y se dirigió a los salones de esparcimiento para distraerse y tomar algo. Por la ventana se veía un bello ocaso. Era luna nueva, y por ello podía ver las luces de las ciudades lunares. Mientras reflexionaba se preguntaba “Si vivían tan bien hace dos mil años, ¿por qué tuve que nacer en este infierno?”. Lamentablemente no hay, ni habrá, ninguna respuesta que satisfaga a Eber... ni a nosotros mismos.

ANTICARRERA DOCENTE

¡Preparado!... ¡Listo!... ¡¡YA!! Con esa inscripción, flamante y joven colega, comenzó su loca carrera por una bendita titularidad en la escuela pública. Todo un desafío, donde irá decreciendo en su formación y valores.



La primera etapa de esta carrera es conseguir una suplencia o, mucho mejor, un interinato o cargo provisional. Allí, en la escuela, obtendrá parte de la información necesaria para llegar a ese trofeo tan deseado.

Apenas ingresado a la docencia, deberá conocer dónde se dan los cursos que dan más puntajes. Pero no es tan simple. Lo ideal es hacerlos con el menor esfuerzo y tiempo posible, ya que lo importante es llegar primero, antes que sus colegas alienados, sin importar tanto el cómo lo haga.

No dude en dejar trabajos y escrúpulos, para hacer cursos, cursitos y truchicursitos, que le darán esos diez0 centésimos enfermos que lo acercan un poquito más a la final. No se duerma, sus compañeros ya están haciendo algún curso. Apúrese.

Otro dato clave es saber dónde y cuándo se dan los cargos... **Un Cargo**, todos lo anhelan, lo consiguen y usted todavía no tiene uno? Puede ser que le cueste unos meses, de todas maneras sabe que tiene que hacer cursos y cursos, y cursos... y más cursos.



OK, obtuvo una suplencia. Claro, como ya sabe cuándo se dan los cargos, para tener así otro cargo, deberá pedir los días necesarios para tener más horas. Pídalos, eso está en el Estatuto del Docente. Nadie se lo puede negar, ¡NADIE!. Además tenga cuidado con la superposición de cargos o incompatibilidad horaria. Piense que todo tiene arreglo. Trate de no ser tan honesto ni tan derecho. Por una Declaración Jurada falsa nadie se murió ni fue preso. Medítelo bien, algunos de sus amigos docentes tienen 700.000 horas y usted sólo 12, ¿no se siente inferior?...



Buenísimo, ya tiene tres suplencias y un interinato. Falta la **TITULARIDAD**. Al cabo de unos años, si persevera haciendo cursos y cursos y más cursos, obtendrá una, no sé si sabrá más, pero seguro que tiene más puntaje. Hable con aquellos docentes exitosos dentro del sistema. De esa manera sabrá reconocer por dónde se accede a los beneficios que otorga el estatuto. Haga uso de todo tipo de licencias, ya que ese tiempo será necesario, no para capacitarse, sino para conseguir un trabajo más, por ahí actividades u horas extraprogramáticas en una privada. Con el sueldo seguro de la escuelita pública zafa, pero eso no es vida.

Pues bien, hasta acá ha recorrido un gran trecho de su carrera docente, y ya se produjo en usted una metamorfosis: sabe que 30 centésimos valen más que una yunta de amigos, tendrá como libro de cabecera al Estatuto del Docente y, obviamente, tendrá muchas, muchas horas.



Y así ha llegado el gran día: LE DIERON UN CARGO TITULAR. Que alegría inmensa tiene. Ya obtuvo lo que tanto deseaba, la titularización. Aunque siente que se termina algo. Es como que necesita seguir en carrera, y es ahí dónde descubre que cambió, que su ambición es desmedida, ahora quiere otra titularidad, no sabe cómo pero se pondrá en campaña para conseguir otra. Ya es un perfecto docente titular. Su objetivo, a partir de hoy, será tener más, más y más horas titulares en el sistema.



Pero para ser sincero, lo que me deja un sabor amargo, es que en ningún momento de su carrera docente, el dictar clase y los alumnos fueron el motivo que lo estimulara a ser mejor docente. El dinero,

escaso en esta sociedad capitalista —toda una paradoja—, es más importante que la formación de nuestros niños. Incluso creo que si los alumnos fueran dólares, serían tratados mucho mejor.

Nota del Autor

Este cuento apareció publicado, por primera vez, en el periódico CD & Boooks, en la educación física y el deporte, Septiembre de 2000.
Ante el pedido de muchos colegas, lo reedito.

LA VIDA POR UN CARGO

Esa mañana Ulises llevó a su hijo a lo de su suegra. Lo llevó más temprano de lo habitual y por eso la suegra le puso mala cara. Parece que a ella le molesta que lo lleven todos los días, siempre dice “¿para qué tienen padres, si después los crían las abuelas?”. La esposa de Ulises trabaja en una oficina todo el día, entonces él lleva al nene a la mañana y a la tarde lo pasa a buscar la mujer. Si bien la relación entre yerno y suegra no es buena, tienen un trato especial: no se tratan.

El estaba mal, no sólo por la cara de su “suegrita”, sino porque una escuela privada, donde tenía 15 hs., cerró sus puertas. La crisis económica y la recesión actual obligan, día a día, a que muchos colegios hagan lo mismo. Por lo tanto no tuvo más remedio que recurrir al ámbito estatal para conseguir unas horas en la escuela pública. Como no trabajaba, decidió hacerlo ese día. Sin duda fue una decisión arriesgada, de la que se arrepentiría al final de la jornada.

* * *

Fue al distrito escolar, cerca de su casa, donde estaba anotado para interinatos y suplencias. Al llegar, a eso de las 8:40 hs, vio poca gente (tanto trabajando como esperando ser atendida). En el mostrador al que se dirigió, no había nadie. Una señora obesa de anteojos, super maquillada y llena de alhajas, o fantasía —que nunca supo quién era—, escribía en una computadora. Durante quince minutos Ulises esperó que lo atendiera, cosa que no ocurrió hasta que le dijo:

— Perdón, buenos días. Vine a ver si hay cargos de Educación Física.

La señora seguía escribiendo a dos dedos.

— Disculpe...

— ¡Lo escuché! Se dan de 12 a 13 —hablaba sin mirarlo.

— Pero ¿no es el horario de almuerzo?

— Sí

— No entiendo

— Tenemos mucho trabajo y sólo en esa hora podemos darlos

— Una vez vine en ese horario y me dijeron que no atendían, aunque afuera dice que atienden de 8:30 a 17:00.

— Mire... estoy escribiendo una carta... —volvió a ignorarlo.

Entonces, Ulises recordó que un amigo trabajaba en una escuela y que allí hace rato que la Directora está pidiendo un suplente y no le mandaron ninguno. No se animaba a preguntarle. Juntó coraje y le dijo:

— Pero en la escuela 11 hay un cargo sin suplente ¿no le van a mandar uno?

— Si no fue uno —contestando de mal modo— es porque aquí no vino ningún profesor. Será, que no quieren trabajar ¿vivo?

— Sí, pero yo vine, ¿por qué no me lo da?.

— Sólo de 12 a 13, ya le dije.

— Está bien, pero ¿por qué no llaman por teléfono si hay cargos?

— Me equivoqué... me - e - Qui - VO - QUÉ!!! —gritó la empleada.

Levantó la vista por primera vez. Lo miró con ojos enrojecidos y llenos de furia, lanzando conjuros y maldiciones. Ulises dio unos pasos para atrás. La mujer no dijo nada, bajó la vista y comenzó a rezongar: “¿Cómo era? ¿cómo era? Ah “DEL”... no, NO!!... eh “CONTROL” “F3” y... hay no sé... Que tarado, estúpido, me hizo confundir...”

Ulises se fue lo más rápido posible, tuvo mucho miedo. “Mejor me voy a provincia⁶. Acá no hay nada que hacer” y hacia allá fue.

* * *

Llegó al consejo escolar del barrio que lo vio nacer y donde vivió hasta que se casó. Como todos los días de acto público, estaba lleno de docentes que pugnaban —a veces a piñas— por un cargo. Ulises entró, esquivando gritos, patadas y empujones. Llegó a la pared donde estaban pegados los listados. Se buscó y estaba en el número de orden 431. “¿Cómo puede ser? Si tengo 52,40 pts. ¡No puede ser!” pensaba. Entonces se fijó cuánto tenían los demás. El primero tenía 973,10 pts. Ulises quedó azorado. No se pudo imaginar cómo era posible tener semejante puntaje en una sola vida. En ese momento se le acerca un señor de traje y maletín, que seguro le vio la cara:

— ¿Poco puntaje?

— Eh... sí ¿por qué?

— Te puedo ofrecer buenos cursos.

— Bueno, pero no tengo tiempo para hacerlos.

— No importa, es lo de menos.

— ¿Sobre qué temas? —supuso que eran cursos a distancia

— ¿Por qué te importa el tema? —Ulises no comprendía— si total te importa el puntaje, ¿o no?

— ¿Cómo? Si no curso, nadie me va a dar el papel. Además quiero hacer cursos que me interesen y no de cualquier cosa.

— Creo que no entendés; yo te vendo el curso, con papel y todo.

— ¿Y dónde se dicta?

— NO..., te vendo todo sin cursar, ahora mismo.

Ulises lo miro con cara de curiosidad y asombro.

— Sí flaco. Te doy el certificado legalizado, lo presentas hoy mismo y mañana tenés más puntaje. ¿Qué tal?

— O... o sea que nooo... no curso nada y... y tengo... más puntaje ¿se... seguro? —balbuceó nervioso.

— Claro. Por ejemplo, uno de 30 pts vale 300\$, mas o menos 100\$ por cada 10 pts. Tengo uno buenísimo, en oferta, de psicodrama en la escuela. Tiene un sello lacrado en el diploma y te da 60 pts, a solo 450\$. ¡Un regalo! ¿Lo llevás?

Ulises no entendía nada. Temblaba y se sentía mal, aturdido, al borde del knock out.

— No... no tengo plata.

— ¿Tarjetas tenés? Podés pagar en tres cuotas sin interés —estaba todo bien organizado.

— No.

— Bueno flaquito, quedate con ese puntaje... Así no vas conseguir horas...

— Pará... —le dijo al reaccionar— ¿Todos te compran a vos?

— En realidad somos dos los distribuidores, pero creo que yo vendo más que el otro... —una colega que lo llamaba, lo distrajo— Chau, me voy.

El tipo se dirigió hacia ella, seguro le quería comprar un curso, ¿un curso? ¿así son los cursos ahora?. Ulises se sentó en el piso, apoyado en

⁶ Se refiere a una imaginaria Provincia de Bs. As. (?)

la pared de los puntajes. Cerró los ojos y se agarró la cabeza, la que movía como negando la situación.

* * *

Después de algunas horas, y litros de café, cerca de las 14:45, lo llaman. “¿A mí? No puede ser, ¿qué raro?” se decía. Se acercó como pudo a la mesita. Estaba emocionado, alegre a pesar del hambre y algunos golpes recibidos. Pensaba también “Al fin se premió la paciencia”.

— Me llamaron —dijo alegremente, a la vez que presentaba el documento y los papeles de la inscripción.

— Si, tuvo mucha suerte, este cargo llegó recién y es necesario designar un docente hoy. Es la escuela que apadrina el senador Gutiérrez ¿sabe?—claro, sin palanca no se consigue nada— pero... ¿va a tomar el cargo?

— Si ¿por qué no? —le extrañó una pregunta tan estúpida. El cargo era de 10 hs y por embarazo. Un año seguro. Estaba a 20’ de su casa.

— Bueno... pero es EGB 3 y es un grupo de mujeres.

— ¿Y?, ahora se puede tomar un cargo de distinto sexo que el docente.

— Si, —intentaba hacerlo entender— pero tengamos un poco de sentido común, no está bien.

Ulises notaba que la empleada le ponía trabas, y desconocía las posibles causas. Mientras se planteaba algunas hipótesis, la mujer le agrega:

— Bueno, se lo doy si lo cambia con la Profesora Arguinguey —cuyo hermano es supervisor de la región.

— Pero ¿por qué, si ella ya tomó un cargo?

— Si, pero es de varones.

— Entonces ¿por qué lo agarró?

— Mire, estamos hablando de usted. Se lo doy si lo cambia con ella ¿qué dice? ¿lo toma? Si no, llamo a otro.

— Bueno, lo tomo —aceptando las condiciones impuestas. Se veía venir algo raro.

— Bien, entonces antes de firmar la designación, arregle todo con Arguinguey, y luego vengan.

Se fue a conversar con la profesora, pero pensaba “¿Cómo antes de firmar la designación? ¿no había tomado el cargo la profesora?”. De todos modos no tenía más alternativas.

— Buenas tardes, Profesora.

— Muy buenas tardes señor Profesor.

— Mire, me dijo la empleada que...

— Si ya sé... viene por el cambio de cargos. Realmente es importante que el docente sea del mismo sexo que sus alumnos. Imagínese que no es correcto, ya que en esta época donde todos los días se escuchan problemas de abuso de niñas o adolescentes por parte de los maestros y profesores...

— Disculpe, pero existen casos de maestras que abusan de varoncitos.

— Eh... si... Sí. Entonces ¿me cambia el cargo? —le preguntó, viendo la poca consistencia de su argumento para convencerlo.

— Si, por favor terminemos esto.

Fueron con la Arguinguey y cambiaron los cargos. Se firmó todo y se saludaron. Todavía Ulises no había visto los papeles del cargo de la profesora. Cuando preguntó en la mesita, le dijeron que eran de iguales características, cosa que le llamó la atención “¿puede ser dos cargos iguales?” se dijo “tal vez son de igual cantidad de horas” supuso con confianza. Cuando salió del consejo miró su cargo, era de 5 hs, EGB 1 y en el kilómetro 59,500 —a 1h 45’ de su casa y con cinco kilómetros de tierra—. “¡Me cagaron!”, “Estas dos me hicieron la cama”. Fue corriendo a reclamar, eran las 15:02.

— Mire hay un error. Este cargo es más chico y más lejos —dijo a la empleada de la mesita que ya se estaba yendo.

— Si pero es de varones... Además firmó todo.

— ¡Disculpe! —le dice casi a los gritos— No es lo mismo. Es mixto y son más chiquitos... yo no sabía...

— Bueno —la empleada lo interrumpe—, me voy, me voy... sólo se reciben reclamos hasta las 15:00 —y se fue con los listados, el termo, el mate y las facturas.

Ulises se quedó solo y alteradísimo. El salón estaba desordenado, había sillas tiradas y el piso absolutamente sucio, lleno de papeles, vasitos descartables y colillas de cigarrillos. Había un olor particular, Ulises se lo imaginaba como el de la arena de un circo romano al finalizar el sangriento espectáculo. Una empleada de maestranza ya estaba limpiando. No tuvo más remedio que irse. Se sentía un niño engañado “¿Qué nabo soy!” dijo para sí.

* * *

Se dirigió a la escolita del kilómetro 59,500. En esos kilómetros de tierra, el auto recibió un duro trato, casi como en un París – Dakar. Arribó en tiempo, cerca de las 16:10 hs. La escuela estaba en ruinas, paredes despintadas y prácticamente sin revoque. La puerta de madera estaba rota y se veían agujeros para cerrar con cadenas.

Llamó a la puerta y la portera luego de mirar por una pseudo mirilla, preguntó:

- ¿Qué quiere?
- Vengo por el cargo de Educación Física
- Muéstreme los papeles
- Acá están —Ulises empezó a sentir temor.
- Pase —dijo muy fría y no saludó.

Al entrar observó el patio central, a donde daban las aulas de 1° a 7°. Era una primaria que paso a ser EGB, por eso las aulas de 8° y 9° estaban afuera y entraban al patio por una puerta, que antes daba al exterior. Fue a la “Dirección”.

- Hola, soy el Profesor de Educación Física.
- Hola.
- Eh... vine a tomar las horas de Educación Física

A Ulises le parecía que esa mujer no tenía mucha idea del tema.

— Bueno espere un minuto, ya vuelvo —Ulises miraba todo. La “Dirección” estaba desordenada. Era difícil creer que allí trabajara alguien.

La mujer volvió después de hablar con la portera:

— Disculpe, sucede que no tenemos directora desde hace tres meses. Yo soy la Secretaria suplente, pero mañana se vence la suplencia, entonces ¿por qué no espera a mañana para tomar las horas?

— Si no le molesta, me gustaría tomarlas ahora. Así organizo todos mis horarios hoy y listo.

— Bueno ¿está seguro que las tomará? —El ya dudaba de tomar esas horas, pero pensaba en esos mangos que iba a ganar. Le costaba llegar a fin de mes...

— Sí, las tomo.

— De todas maneras llene los papeles mañana por favor —quería evitar el trámite a toda costa.

— Listo. ¿Tengo que dar la última hora?

— Si usted quiere, como guste. Le toca 2°. Es la puerta verde y negra, con chapas.

— Los materiales ¿dónde están?

— Lo poco que hay está en el depósito, que está al subir la escalera del fondo.

Se dirigió hacia allí. No había mucho material, y lo poco que había estaba destrozado y además eran antiquísimos. Había una colchoneta de crines y lona, pelotas de cuero del año 1930, aros de madera, partes de un cajón de salto, clavos, varias sogas y algunas balas. Aparentemente nada más. Sin saber qué hacer y sumamente deprimido tomó cinco aros, algunas sogas y bajó.

Fue a 2° grado. Tenía la intención de saludar a la maestra y charlar un poco sobre que trabajar en su clase. De pronto observó en detalle el entorno: las puertas de las aulas estaban destruidas, eran de madera y estaban emparchadas con chapas y cartones. Además tenían cadenas y candados para cerrarlas. Había un griterío infernal en casi todos los salones. Llegó al 2° grado. Golpeó la puerta. Se oyeron ruidos de llaves, además del bochinche de los alumnos, y la maestra que preguntó a grito pelado:

— ¿QUIÉN ES?

— Soy el Profesor de Educación Física nuevo.

— AHORA SALEN LOS CHICOS —le dijo, también gritando.

Escuchó cómo le vociferaba a los alumnos “¡PAREN! ¡PAREN! VAN A SALIR AHORA... YA VINO OTRO PROFESOR”, se asustó un poco por el trato y eso de que “vino otro profesor”. Al abrir la maestra la puerta, salieron los chicos corriendo y a empujones. Lo derribaron y pisotearon sin ningún reparo. Eran más de cuarenta y cinco alumnos, de siete años, en estado “salvaje”. Ulises en el piso no podía hacer nada. Una nena, parada en su pecho, lo saludó “Hola” y salió corriendo. Cuando se paró y quiso saludar a la maestra —estaba con los pelos de punta, agitada y desarreglada—, observó cómo ella cerraba rápidamente la puerta con candado. Sorprendido se volvió hacia el patio. Allí miró con terror a los chicos que corrían desaforados, chocando entre sí o contra la pared. Se levantaban y volvían a correr. Se pegaban con las sogas o los aros y se arrastraban entre sí. Estaba espantado, horrorizado. Los aros volaban de acá para allá. Con dulzura, Ulises les dijo: “Bueno, nos juntamos todos acá”. Ni registraron la consigna, es más, unas alumnas lo llevaron por delante y lo hicieron caer como a un árbol. Al incorporarse y un poco más enérgico dijo “¡BASTA!. Vengan todos acá”. Algunos miraron, pero tampoco hicieron caso. En eso un aro pega en la cabeza de Ulises. Esto tuvo que afectarlo, de ahí en más dejó de ser el mismo. Empezó a correr a los chicos para sentarlos. Luego de intentarlo por varios minutos y no lograr su objetivo de tenerlos sentados, tuvo una idea macabra: decidió atar a los nenes. Poco a poco, y con algo de esfuerzo, logró atar a unos cuantos. Entonces, notó cómo los demás chicos, al ver esto, se fueron sentando de a uno. Al cabo de unos minutos la escena era la siguiente: la mitad de los chicos estaban atados y el resto miraba en silencio al Profesor —temerosos de que los atara—. Ulises, agitado y totalmente sacado, miraba con furia, pero con cara de satisfacción por el resultado de su “brillante” idea. Disfrutaba del clima calmo. Las puertas de las aulas, y la de la “Dirección”, estaban entre abiertas y las demás maestras miraban al Profesor, al desquiciado Profesor, que había atado a esas criaturas. Una maestra empezó a aplaudir, y lentamente se fueron sumando las demás. Incluso los aplausos contagiaron a los alumnos. Todos salieron al patio para aplaudir eufóricos. Otra maestra gritó “POR FIN ALGUIEN LOS DOMINA”, se escuchó a alguien que dijo

“VIVA EL DOMADOR”. Ahí Ulises recobró su conciencia. Volviendo en sí, miró el espectáculo: chicos atados, maestras y alumnos que aplaudían y lo vivaban “¡Bravo, Bravo!”. Estaba muy confundido. Vino una mamá —como era la última hora, ya habían llegado algunas— que le dijo: “Lo felicito, Ud. sí que es un PROFESOR”. Desató rápidamente a los chicos, que al liberarse le dieron un beso. Dejó todo el material tirado y se dirigió a la “Dirección”:

— NO... Noo voy a tomar el cargo, ¡Me voy! —estaba un poco sacudido.

— Pero no se ponga así, usted por lo menos pudo, los demás no pudieron. Quédese por favor —le pedía la Secretaria.

— ¡Basta! Me voy, ¡Hasta nunca! —y se fue corriendo.

Al salir la portera le comenta: “Mire, lo que hizo estuvo bien, no se sienta mal, a veces no nos queda otra”. Se retiró sin meditar lo que dijo la portera. Esquivó a unas madres, que se veían entusiasmadas con el nuevo y atractivo profesor, se subió al auto y volvió a casa, a su dulce hogar.

* * *

Ya en su casa, recostado en un sillón y con las piernas sobre un taburete, descansaba de una jornada durísima. Estaba arrepentido de haber probado suerte en el ámbito público. Si bien fueron duros los últimos días que pasaron, éste los superaba ampliamente. Nunca le había pasado algo así, estaba avergonzado de sí mismo.

La mujer, que recién llega de la casa de su mamá, con el bebe en brazos, lo saluda:

— Hola amor, ¿cómo te fue hoy?

— Bien... ¿el nene cómo está?

— Se durmió hace una hora... pero vos ¿cómo andás? ¿conseguiste algo?

— No, este... decime ¿qué vamos a cenar? —Ulises no quería hablar del tema.

LA MEJOR MATERIA DEL MUNDO

Muchas veces la mente humana dispara para cualquier lado sus pulsiones. A un brillante investigador, y docente de alma, su propia psiquis le jugo una mala pasada, al menos desde una normalidad normal y normativa.

En el 2º Seminario de Investigación para la Transformación Educativa, organizado por la Dirección General de Investigación y Desarrollo Educativo, de la Subsecretaría de Programación Educativa, de la Secretaría de Programación y Evaluación Educativa, del Ministerio de Cultura y Educación de Irrealandia, y que fuera realizado en la ciudad de Curropolis en 1997, se presentó un trabajo de investigación, más que delirante.

Esta es la transcripción del informe presentado en el seminario, por el Lic. José María de Dios y su equipo.

INSTITUCIÓN

I.D.F. N° 15 "OLYMPIC ZEUS"

UNIDAD EJECUTORA

Cátedras Didáctica y Práctica de la Enseñanza – Tercer año

TÍTULO

La mejor materia del mundo

PERÍODO

Ciclos lectivos '93, '94, '95 y '96

DIRECTOR

Lic. José María de Dios (A)

EQUIPO

Coordinadores:

Prof. Carlos Fritz (C)

Prof. Lila Martínez

Lic. Hugo Conti

Ayudantes:

Alumnas y alumnos de las cátedras implicadas

OBJETIVO

Determinar que materia les gusta más a los niños de la escuela primaria

ENFOQUE DEL PROBLEMA

Partimos de la hipótesis de que los alumnos entre 6 y 11 años valoran sobremanera a las actividades físicas, prefiriendo estas por encima de las demás. Entonces realizamos un sondeo previo. Cuando preguntábamos a los chicos que materia les gustaba más, muchos agregaban “es lo más”; “super”; “re masa”; “la mejor del mundo”. Es común que los niños se pregunten cuál es el mejor jugador del mundo, lo qué más te gusta en el mundo, quién es el mas rico del mundo o cosas por el estilo, pero siempre con esa dimensión comparativa “mundial” (de DIOS, 1995). Acaso, no existe en el Fútbol Americano, la NBA o en el Béisbol de los Estados Unidos la serie mundial, y sólo lo practican los estadounidenses? Y en los campeonatos o copas del mundo, ¿realmente están representados todos los países? y el que gana ¿es el mejor del mundo? Esta idea previa o concepción del mundo es tan válida como cualquier otra científica (CUBERO, 1989). Incluso hasta cuando es errónea, es valioso poder determinar tal equivocación (GILBERT, 1982). Según JODELET (1986) “la noción de representación social nos sitúa en el punto donde se interceptan lo psicológico y lo social. Antes que nada concierne a la manera que nosotros, sujetos sociales aprehendemos los acontecimientos de la vida cotidiana, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano”. Esa representación de mundo es la que nos interesaba. Nos pareció valido entonces preguntar, desde la mirada ingenua, cuál es para ellos la mejor materia. Cuando se diseñó la entrevista se incluyó la pregunta en una dimensión infantil : Para vos, ¿cuál es la mejor materia del mundo?

En cuanto a la conceptualización de Mundo debimos revisarla. Para el diccionario “mundo” es el “conjunto de todo cuanto existe” De ahí entendimos que ese mundo, era el mundo cercano, próximo, de todo lo existente para el niño. El mundo que conciben los chicos es distinto al de los mayores, es más pequeño y más absoluto. No nos interesaba la concepción de los adultos ni de los docentes. Queríamos ver con los ojos de un niño, el que alguna vez fuimos.

METODOLOGÍA

Para el diseño de la investigación seguimos a COOK y REICHARDT (1986) y a GOETZ y LeCOMPTE (1988). Algunos conceptos los hemos tomado de ELLIOT (1990). Básicamente se concibió como una investigación cualitativa, pero el componente cuantitativo determinó el peso de unas materia sobre otras.

Nuestro universo estaba conformado por aquellos alumnos, niñas y niños, de seis a once años. Es decir alumnos de 1º a 6º grado o de EGB 1 y EGB 2. El sondeo previo se realizó sobre 115 casos de una escuela pública y un colegio privado. La muestra

accidental fue de 7144 alumnos de 29 escuelas públicas y 16 colegios privados de las siguientes ciudades: Curropolis (DF) y Gran Curropolis, en las siguientes localidades: Tintejo y Blancuzco —Part. Panyvino— y Oratentina —Part. de Mentés—.

Se utilizó una entrevista estructurada, sencilla, donde se preguntaba el nombre, el grado, la edad y que materia le parecía la mejor del mundo, sin dar opciones. Ayudado por los coordinadores, los alumnos de 3º año del instituto, con autorización de la Rectoría, realizaron las entrevistas a sus alumnos de prácticas pedagógicas.

RESULTADOS

Edad	Matemat.	Lengua	Ciencias Sociales	Ciencias Naturales	Educ. Física	Música	Plástica
6 a 7	0,0	0,1	0,2	2,7	95,0	1,0	1,0
7,1 a 8	0,0	0,4	0,2	1,5	95,8	0,7	1,4
8,1 a 9	0,1	0,7	0,5	1,7	90,1	3,5	3,4
9,1 a 10	0,2	1,9	0,7	1,2	87,5	3,0	5,5
10,1 a 11	0,8	1,4	1,9	1,8	84,6	3,8	5,7
Promedio	0,2	0,9	0,7	1,8	90,3	2,7	3,4

Materias ordenadas por interés

- Educación Física (90,3 %)
- Plástica (3,4 %)
- Música (2,7 %)
- Ciencias Naturales (1,8 %)
- Lengua (0,9 %)
- Ciencias Sociales (0,7 %)
- Matemáticas (0,2 %)

CONCLUSIÓN

Como se puede apreciar, la Educación Física es sin la menor duda, y lejos, la “mejor materia del mundo”. Dixi

Luego de la lectura de este increíble e irracional informe, se produjo un aluvión de cuestionamientos sobre la validez o no del trabajo.

Incluso de los docentes del mismo Instituto “Olympic Zeus”, que estaban sorprendidos por tal investigación. En realidad había sido invitado para presentar otro trabajo, uno sobre qué concepción de cuerpo tienen los maestros de grado. Parecía un chiste de pésimo gusto.

Las autoridades ministeriales se reían de lo intrascendente que era ese trabajo. Toda la comunidad educativa se mofaba del trabajo de un “Señor Profesor de Educación Física” que demostraba cuál es la mejor materia del mundo, ¡que estupidez!

El curriculum del Lic. José María de Dios es intachable. Maestro Normal; Profesor Nacional de Educación Física; Lic. en Ciencias de la Educación y Master en Cs. Sociales; Doctor en Pedagogía —doctorado hecho en una universidad extranjera—; investigador categoría A; docente del Instituto “Olympic Zeus” donde es titular de las cátedras de Didáctica y Práctica de la Enseñanza; docente de otros Institutos de Educación Física y de casi todas las licenciaturas; investigador del CONICET. Docente reconocido, cuya trayectoria de más de 40 años en la docencia y la investigación, y que nadie dudaría de su gran capacidad. Pero parecería que la perdió de golpe o que simplemente enloqueció, a partir del momento que presentó esta investigación.

El trabajo del Lic. de Dios estaba subvencionado por el MCyE. Pero el proyecto presentado era otro. Deliberadamente burló a las autoridades ministeriales, nacionales y extranjeras, y al mismísimo Rector del instituto, el Lic. Corpobello, engañándolo y realizando otra investigación. El Instituto Internacional de Planificación de la Educación, a través de su sede regional en Curropolis, presentó un escrito solicitando al Instituto “Olympic Zeus” tuviera cuidado con las investigaciones que se hacían en su seno. No convenía perder valiosos subsidios en investigaciones sin valor alguno. El MCyE a través de la Dirección General de Investigación y Desarrollo Educativo exhortó a tomar medidas para con el Lic. de Dios debido al despilfarro de dinero por parte de su equipo, al realizar un trabajo que no le interesa a nadie.

Una semana después del seminario fue citado por el Rector. Ante todo el Consejo Directivo del instituto el Lic. de Dios planteó en su descargo, lleno de furia, lo siguiente:

Por qué creen que prestan dinero al Ministerio de Cultura y Educación, o al Sr. Ministro Luis Inculco? Los subsidios UBA-CyT para la investigación educativa ¿pretenden desarrollar, con los conocimientos surgidos de los diferentes trabajos subvencionados, a un país del Tercer mundo? No señores. Lo que ellos buscan es ver de qué manera funcionan nuestros sistemas educativos y así poder instrumentar estrategias de dominación para poder controlarnos mejor. O bien, diseñar nuestro sistema escolar para que el resultado sea el que desean, para ocupar así un lugar determinado —de mierda— en la bonita aldea global. De hecho en toda Sudamérica existe el mismo modelo de sistema educativo. Como dice Galeano “Quien presta, manda”. Por eso debemos investigar lo que ellos quieren y no lo que nosotros queremos. Yo investigo lo que tengo ganas y ¡PUNTO!

Pero ¿de dónde salen los fondos? Salen del FMI, del Banco Mundial, a través de la Oficina de Asuntos para el Tercer mundo o del Fondo de Mejoramiento de la Calidad educativa, FOMECE, fondo prestado por el BID y que se sumarán seguramente, a la Deuda Externa irrealandesa. El Ministerio de Economía, en manos de Eduard Cash Corp., que además de ser el primer organismo gubernamental privatizado, ¡una locura!, sigue pidiendo plata, total pagamos nosotros.

Para colmo, también se ha abandonado la salud pública, esto ocurre en todo el tercer mundo. De hecho la ministro de salud pública, la Dra. Rozagant, a manifestado que “aquel ciudadano que desee una atención medica acorde a su nivel social, la debe pagar”. Es decir que la salud ya no es un bien público. Es un bien privado, en dos sentidos. Privado para los excluidos y privados por su capitales.

La señora presidente, Dra. Reyna Po de Rosa, ha manifestado que la intención del gobierno “es cumplir con todos los compromisos asumidos con el FMI para este año, cueste lo que cueste”, es decir se caga en todos nosotros; ya seamos ciudadanos ocupados, sub-ocupados, desocupados, sobreocupados, inocupados o preocupados. Este gobierno es un vende patria.

Por si no sabían, existen colegios que forman líderes mundiales. Tal el caso de la Leysin American School, escuela con internado en Suiza, cuya enseñanza cuesta 30.000 u\$s al año. Que además tiene el primer certificado de calidad internacional ISO 9001, dado a una institución educativa. De allí saldrán líderes para todos los países del mundo, cuyos padres ya tienen el poder. Así se repite y repetirá el ciclo sin fin, perfectamente visible en “The Lion King”.

Además, la escuela es un gran sistema de control y de exclusión. Con ella evitamos el ingreso prematuro a la vida productiva de los jóvenes, instruyéndolos, transformándolos para nuestro provecho de adulto y al servicio de la gran aldea. También nos permite entretener a los niños, tan molestos. Cuando hablo de escuela, hablo de todo el sistema educativo. Esto es incluir a la universidad, principal exclusor del sistema. Por eso maldigo al maldito día en que se creó la escuela, tal como la entendemos hoy.

Muy agitado, cerró diciendo: Y como dice el Martín Fierro “Mas naides se crea ofendido, / Pues a ninguno incomodo; / Y si canto de este modo / Por encontrarlo oportuno, / NO ES PARA MAL DE NINGUNO / SINO PARA BIEN DE TODOS.

El Lic. de Dios salió de la sala con un portazo. Nunca más volvió al instituto, esa fue su última vez, dado que decidieron echarlo. Incluso parece que se fue al exterior... “fuga de cerebros” que le dicen ¿no?

Nota del Autor

Ficción y realidad entremezcladas en un relato fantástico. Donde la ingenuidad está asociada a denuncia política. Aquí se presentan instituciones reales dentro de un país que no existe, para así dar realismo al relato. Se tomaron varios elementos de la realidad y otros tantos de la ficción. Las instituciones y el seminario son reales —excepto el “Olympic Zeus”—; en cambio todos los personajes son ficticios. La investigación también es ficticia, incluyendo a los datos, salvo lo que personalmente entiendo sobre el imaginario que los niños de esas edades tienen respecto a la Educación Física. Seguramente les gusta mucho más las actividades físicas que las actividades artísticas o intelectuales.

Las citas bibliográficas no tienen vinculación precisa, aunque los autores tienen relación con las temáticas donde se los inserta. Excepto las citas textuales entre comillas, todas las demás son falsas.

INGRATO REENCUENTRO

Que pena da perder a una amiga, mucho más si ella es la Directora de la escuela donde uno trabaja. Eugenia, profesora de educación física titular, tendrá que poner sus barbas en remojo —aunque sea mujer—, ya que al jubilarse Rosa, la directora, perderá toda posibilidad de obtener aquellos beneficios no santos. Por ejemplo: reintegrarse en Marzo, después de la colonia; llegadas tarde o faltas no pasadas, para que no pierda el presentismo; retirarse antes, para llegar al otro trabajo; no participar de las reuniones de personal o jornadas de reflexión; etc., etc.

Rosa manejaba muy bien al personal. A pesar de los constantes y terribles reclamos de las envidiosas maestras, siempre justificaba a Eugenia, que para ella era como una sobrina o una ahijada. Una relación parental, más que amistosa. Las maestras odiaban a Eugenia. Pero ella no les daba bolilla, corría con el caballo del comisario. No hubo Inspectora o Supervisora que pudiera tocarla. Rosa siempre la cubrió, muchas veces, faltando a la verdad.

Pero el orden establecido, sumamente injusto, se rompió. A Rosa le llegó la hora de jubilarse. Eugenia, en la cena despedida, sentía, como puñales, las risitas y miradas de sus compañeras. “Ahora se te va a acabar todo”, pensaban las maestras. Eugenia no tenía idea de lo que vendría. Pero sin duda iba a ser duro... y al final fue más duro de lo que podría imaginarse.

Mabel, la nueva directora, traía fama de severa y sumamente estricta, sobre todo en lo administrativo. En distintas escuelas, en donde fue secretaria o vicedirectora, tuvo problemas con el personal docente porque ellos no cumplían el horario, o no les justificaba faltas y se las mandaba a descuento. Cuando se enteró Eugenia, entro en pánico. Porque a parte de su fama, ella y Mabel fueron compañeras del magisterio. Nunca se soportaron. Es más, Eugenia estaba feliz de finalizar el magisterio, entre otras cosas, porque no vería más a Mabel. “¡¡¡Que puta suerte!!” decía Eugenia una y otra vez. Al terminar la carrera, Eugenia empezó el Profesorado de Educación Física y Mabel comenzó Ciencias de la Educación.

Todo venia bien. Se trataban lo suficiente y punto. Hasta que un Lunes llegó tarde. Mabel la citó al finalizar el día y le aclaró que no iba

a perdonarle ninguna transgresión al reglamento. Eugenia tragó saliva —y veneno— pero ella mandaba. Se calló bien la boca. Mabel le pasó la llegada tarde. “¡Que turra!”, pensó Eugenia.

Ni hablar al mes siguiente. Ese Miércoles, Eugenia tuvo que hacer unos trámites bancarios, por la tarjeta de cobro. Avisó el mismo día, ya que se había olvidado de avisar el Lunes (?). Llega el Jueves a la hora que debía. Mabel la llama a la Dirección. Le aclara que la falta del Miércoles no se la justificaba y que pasa a descuento. El aviso, es por lo menos un día antes. Eugenia se pone tensa. Mientras Mabel habla, ella observa al escritorio, analiza al pincha papeles... y luego toma la tijera. Mabel sigue hablando. Eugenia empieza a jugar con la tijera, la lleva de una mano a la otra, cada vez más nerviosa. Le vienen aviesas intensiones. Suena el teléfono y Mabel lo atiende. En ese instante Eugenia pega un salto y toma del cuello a Mabel. La estrangula con el cable del teléfono, a la vez que le clava la tijera, varias veces, en el abdomen y el pecho. No conforme, agarra la cabeza de Mabel y le incrusta en la frente el pincha papeles... “¡Eugenia! ¡Eugenia! ¿Me escuchas?” le pregunta Mabel. Eugenia vuelve en sí. “Eh... Eh...”, no podía decirle nada. Se recompone y piensa un poco más fría. Sabía que Mabel podía ponerle un llamado de atención en el cuaderno de actuación profesional, o ser sometida a un juicio penal. Además representaba perder el presentismo, o perder la libertad. Se calló otra vez la boca. Fue a dar clases mal, muy mal.

Hoy, y muy a pesar suyo, Eugenia se arrepiente de no haber acabado aquel día con Mabel. Una verdadera pena.

LAS TRES DIDÁCTICAS

Enrique, Cesar y Federico son amigos desde el jardín de infantes. Jamás fueron al mismo colegio, pero ello no impidió que se afianzara una amistad, que seguramente será para toda la vida. Sus temas de conversación preferidos son: el fútbol, los autos y las chicas. Aunque a veces discuten sobre política, sobre todo en épocas de elecciones. Pero la charla que tuvieron no hace mucho fue muy interesante. Curiosamente el tema central fue la Educación Física. Sin saberlo los tres tenían distintas experiencias, incluso radicalmente opuestas. Esto fue lo que les llamó más la atención y de ahí el gran debate surgido.



Cesar llega a la casa de su amigo unos quince minutos antes. Ellos tenían que ir esa tarde a fútbol. Toca el timbre. La mamá de Enrique le dice que suba, que él estaba haciendo los deberes y lo estaba esperando. Subió y fue al cuarto. Cuando Cesar abrió la puerta, encontró a Enrique haciendo flexo-extensiones de brazos.

— ¿Qué haces?

Enrique no podía contestar, estaba en la número veinticinco y faltaban 15" para el minuto.

— Que chabón raro sos —dijo Cesar y espero a que terminara.

— ¡¡¡PUF!!!... 30 —dijo Enrique a modo de suspiro triunfal.

— ¿Te estás entrenando? ¿Desde cuando?

— Lo que pasa es que rindo la semana que viene.

— ¿Qué rendís?

— Educación física.

— ¿En gimnasia tenés que entrenar? —Cesar no salía de su asombro.

— Sí, ¿vos no?

— Ni loco. Yo ni pienso gastarme para gimnasia. ¡No existe esa materia!

— No, yo sí. Si no nos pone nota baja.

— ¿Cómo? ¿No tienen todos 9 o 10?

— ¿Qué? Sacarte un 10 es rejodido, gracias que tengo 8.

- Que mal.
- Si remal.

En eso la mamá le dice a Enrique que llegó Federico. Él también iba a fútbol. Una vez que Federico estuvo en el cuarto, la charla continuó de la siguiente manera:

- ¿Qué tal, todo bien?
- Si —contestaron los dos.
- Ahora una pregunta Fede: ¿a vos te piden que entres en gimnasia?
- Si, nos dice que practiquemos algún deporte. Lo que sí, cuando viene, nos mata.
- ¿Cómo cuando viene?
- Si falta muchísimo. Viene para tomar y nos toma abdominales y en la barra. Nos dice que hay que entrenar, que hay que hacer todos los días, pero el tipo está regordo. Ese no hace nunca.
- ¿Y cuando juegan al fútbol? —preguntó Cesar.
- Nosotros una vez por semana. Casi siempre jugamos al handbol —respondió Enrique.
- ¿Vos?
- Cada tanto. Si le rompemos mucho, nos deja —dijo Federico.
- Que guacho, no puede hacer eso
- A parte, si no entrenan ¿cómo les puede poner nota? Como mínimo hay que practicar tres veces por semana.
- ¿Y cómo sabes eso?
- El Profesor lo dice siempre. Como nosotros tenemos dos veces por semana, nos dice que practiquemos en casa —explicó Enrique.
- A mi nunca me explicó nada —dijo Cesar. Llega, toma lista y nos da la pelota para jugar al fútbol.
- Bueno, en mi caso es distinto. Si viene, nos hace precalentamiento primero...
- Entrada en calor —corrige Enrique.

- Si eso, y después hacemos resistencia, después gimnasia y si queda tiempo hacemos deporte, handbol o voley —contaba Federico. El tipo sabe, pero nunca nos enseña nada, muy de vez en cuando explica algo.
- ¿Nunca les toma prueba o les piden trabajos prácticos?
- ¿¡QUÉ!?! —al mismo tiempo dijeron Federico y Cesar.
- Si, trabajos sobre, que se yo, medicina del deporte o capacidades físicas. Este trimestre nos pidió eso.
- No man, te equivocaste. Nada de eso, sólo fútbol.
- Si no haces porque estás, ponelo, con yeso, si —recordó Federico. Tienes que hacer un trabajo. Siempre es el mismo, sobre los mundiales de fútbol o los juegos olímpicos.
- Encima a fin de año tenemos una prueba escrita final. Si te va mal en esa prueba, te la llevas.
- Que profe guacho, los tiene zumbando —protestaba Cesar, a la vez que entraba la madre de Enrique, con la merienda.

Sin darse cuenta los tres estaban hablando de la escuela. Alguna vez habían “jurado” no hablar de la escuela fuera del horario de clase. Hoy faltaron a ese juramento. Luego de tomar la leche, continuaron.

- El otro día la de biología preguntó cómo es que sabíamos los músculos —relató Enrique—, y le dijimos que lo sabemos por educación física. La tipa se quedó dura, encima dijo “¿En serio, en gimnasia lo aprenden?”.
- ¿Pero que tiene que ver el cuerpo humano con gimnasia? —le preguntaba Cesar.
- Dice que es como el auto, si no sabés que tiene no puedes manejarlo.
- ¡Que estupidez! —opinó Federico.
- A ver, decime cómo se llama este músculo —Cesar señala los isquiotibiales.
- Eh... is... istio... istobiales... no me acuerdo bien, pero es la parte posterior del muslo.
- No sabés nada —dijo Federico.
- ¿¡Y vos qué!?! —retrucó Enrique.

— No te calentés, lo que pasa es que todo lo que te enseñan, al tiempo te lo olvidás. Viste —reflexionaba Cesar.

— A veces, cuando charlamos, el Profesor nos cuenta lo importante de calentarse antes. Entonces hablamos de los músculos —dijo Federico— o de lo importante de hacer deporte siempre.

— Bueno pero no es lo único, yo me canso —planteaba Cesar— prefiero jugar en la compu.

— Si pero vas a fútbol —le observa Enrique.

— Es que como van ustedes, me gusta.

— ¿Y cuánto les hace correr?

— Nada —contestó Cesar.

— A veces —dijo Federico— dos vueltas y otras veces tres vueltas.

— ¡Nada más! A nosotros nos pide 17 minutos sin parar —explicó Enrique. Con eso aprobas. Pero el 10, es hacer en 17 minutos, creo, que 3500 metros.

— Los mata. ¿Qué dicen tus viejos?

— Les parece raro, pero no dicen nada. Creo que les gusta.

— Si me lo hicieran hacer a mí, mis viejos se irían a quejar.

— ¿Por qué?

— Cuando fue lo de mi hermana —contaba Cesar— mi vieja se fue a quejar. La Profesora la hacía correr mucho y se agitaba. Te digo que fueron muchas mamás a quejarse. No sabés el kilombo que le armaron a la tipa. No las hizo correr más.

— Pero Enrique ¿les explicó para que sirve correr? —preguntó Federico.

— Sí, nos dijo que era bueno para el corazón y todo el cuerpo. La sangre va más rápido y lleva mucho oxígeno a los músculos. Además mantiene limpias a las venas. Así no tenés problemas de corazón y vivís mucho mejor. También bajás de peso.

— En serio, no sabía eso —dijo sorprendido Cesar.

— ¿Pero quién lo hace eso? —preguntó Federico.

— Mira vos sabés que es bueno, si lo hacés o no, es tu problema.

— Mi viejo —continuó Federico— me dice que no tiene tiempo para ir a la canchita a jugar con sus amigos. Cuando sos grande y te casás te ocupás del trabajo y ganar plata.

— Si loco, nadie hace de grande.

— No importa, está mal, hay que hacer algo, sino te morís.

— Todos nos vamos a morir —planteó Cesar.

— Ya sé, tarado. Lo que quiero decir es que vivís más tiempo —agregó Enrique.

— Ahora, les digo una cosa, si no estuviera gimnasia —opinaba Federico—, sería lo mismo la escuela.

— ¿Te parece? ¿Qué opinas vos?

— No sé, me parece que debe estar.

— ¿Para qué?

— Y porque aprendés cosas. Yo sé que los más grandes hacen planes de entrenamiento y ven todo lo que hay que comer —contaba Enrique.

— Claro, a vos te enseñan, a mí no —remarcó Federico.

— Pero pará un cachito —dijo Cesar. Si la sacan, no tendríamos más la posibilidad de jugar con los compañeros, que es lo único bueno.

— Uy ¡boludo!... es retarde no llegamos a fútbol. El profe nos va hacer correr más tiempo por llegar tarde —les avisó Federico.

— Sí, vayamos —dijo Cesar— yo no quiero que me reten, ni correr más que los otros.

— ¡Chau má!

— ¡Chau señora!

— ¡Chau!



Los tres se fueron. Tenían que ir entrenar, ya que el Profesor de fútbol les iba a decir el equipo titular que jugaría el sábado.

Χοφραδια Γυμνος
COFRADÍA GYMNOS

Una de las tantas tareas administrativas de todo Jefe de Departamento, es la de ordenar papeles. Por eso los otros días estaba revisando las cosas que se iban a tirar. En todo Departamento de Educación Física, especialmente en el armario, se juntan más porquerías que cosas útiles. La idea era ver que no tirara por error, papeles que sirvieran. Cuando ya estaba terminando, encontré algo que me llamó la atención. Ahora, no sé si es real o producto de algún colega con gran imaginación, pero ese documento, encontrado accidentalmente, me preocupó muchísimo. Es más, nunca lo había visto. Al analizar el manuscrito, que estaba amarillento, y compararlo con la realidad que todos los días vivimos los profesores de educación física, observé cierta correspondencia. Esta situación terminó por convencerme de que debe existir. Y sino algo parecido existe. Obviamente me llevé esos papeles a casa.

A la noche, recordé que hace unos tres años vino un Profesor suplente. Era particular, todos sospechábamos que estaba en algo raro. Una vez terminada la suplencia no lo vimos nunca más. ¿Lo habrá traído él? También pensaba en otros colegas. Esos personajes misteriosos, místicos, que asustan. Siempre se tiene la fantasía que podría existir una organización que nos maneja, y que desconocemos. Pero en este caso, no era fantasía, era real.

Al día siguiente me puse a conversar con un colega amigo

— Escuchame, ¿sabes algo sobre una cofradía?

— No, ¿qué es una cofradía?

— Si supiera no te lo preguntaría —trataba de eludir el tema, por si era miembro de la organización.

Luego me di cuenta que esa fue una pregunta estúpida. Ya lo verán. Pero ¿cómo podía verificar si en realidad existía? Yo estaba seguro que era real. Lo que me faltaba era algo más, con este documento sólo sentía que no podría convencer a otros de la existencia de esta organización. Por eso tomé una decisión sumamente riesgosa. Como creí necesario comunicar esto, a pesar del peligro que correría, se me ocurrió hacer público el documento. Esta especie de “denuncia” contiene los párrafos más significativos. Y por favor, discúlpeme por involucrarlo

El título del tratado es “*Χοφραδία Γυμνος*”, que al leer el texto uno descubre quiere decir: **Cofradía Gymnos**. Es bastante raro el hecho que escribieran en griego, creo que esa es la lengua, el nombre de una institución. Tal vez quieren emular el ideal griego. No sé, es muy extraño. Aunque en realidad no es precisamente una institución. Es un grupo de sujetos, vinculados a la educación física —esto se confirma en el documento— y que están organizados de una manera muy particular. Allí se explicitan solamente los objetivos y la forma de proceder de los afiliados. Tampoco se sabe desde cuando funciona o su fecha de fundación. No aparece su creador o los fundadores. Es un gran misterio. A continuación transcribiré parte de algunos de sus preceptos:

“La organización Cofradía Gymnos no tiene personería jurídica, ni sede o delimitación geográfica, no hay líderes, ni un reconocimiento legal y tampoco existen banderas de ningún tipo, ya que su carácter es netamente ideológico y universal.”

“El principal objeto de la cofradía es la defensa a ultranza, y por cualquier medio, de la Educación Física. La cofradía reconoce y acata todos los Tratados, Manifiestos, Cartas y Doctrinas, Internacionales o Nacionales, que defiendan a la Educación Física.”

“La cofradía es una organización secreta. Sus miembros, entonces, deberán mantener en secreto su membresía. Está conformada por células, que son cada una de las reuniones que en su nombre se celebren. [...] La principal fuerza motriz con que cuenta la cofradía es el conjunto de las distintas Células y el Voluntariado.”

“Pueden ser miembros de la cofradía todas aquellas personas vinculadas a la educación física, que acuerden con sus preceptos. [...]. Quedarán excluidos tan sólo por no cumplir con los mismos [...].”

La incorporación de un nuevo miembro debe ser realizada con sigilo. Un miembro apadrinará al futuro asociado. Este miembro observará durante un período prolongado, o de pre - iniciación, al ingresante y si adscribe a los conceptos vertidos por el padrino, será invitado a la próxima reunión de la célula, sin decirle a que tipo de evento irá ni la organización a la que pertenece. La ceremonia de iniciación será sencilla. Tan sólo se lo pondrá a prueba, si la supera satisfactoriamente será considerado miembro; de lo contrario se lo instruirá hasta que pueda lograrlo. Mientras tanto será considerado voluntario. Se le comunicará que es un miembro, una vez que haya superado alguna prueba. Cada reunión determinará el tipo de prueba a realizar. En caso de que el voluntario no aprobara ninguna prueba, se lo descartará. [...] el distintivo natural será un sol, que se llevará puesto en una corbata, anillo u otra prenda. La única característica que debe tener, es que sea discreto.”

“Cualquier grupo de miembros puede reunirse en nombre de ella sin tener que pedir permiso a nadie; dando nacimiento a una nueva célula. A partir del momento en que un grupo de la cofradía tenga conocimiento de otro, podrán fusionarse ambos grupos en una nueva célula [...]. El único soberano de la cofradía es la voluntad de sus miembros o células. No existe dentro de la cofradía rangos, cargos o escalafones. Todos sus miembros, reunidos en células, son parte de un mismo cuerpo, del cuerpo de la cofradía. [...]. La cofradía reconoce la igualdad entre sus miembros, pero admite la superioridad de estos sobre los demás individuos. Los miembros deben fidelidad a la cofradía, a las células, a sus miembros o a lo que ellos

dictaminen. Los miembros deberán defender a toda costa, los intereses de la cofradía.”

“Como la cofradía reconoce en cada miembro a un hermano, no importa su célula, no se aceptan diferencias entre ellos. Por lo tanto, si existiese un conflicto entre dos miembros, sin saber ellos que pertenecen a la cofradía, se dará por terminada la situación problemática, una vez que se reconozcan parte de la misma. Entonces un tercer miembro decidirá sobre tal cuestión. Para un miembro de la cofradía, no debe haber nada mejor que otro miembro. Lo afectivo estará siempre por encima de lo pedagógico, técnico y administrativo. Todo miembro está obligado a facilitar sus vinculaciones y relaciones a todos los demás miembros. Lo que implica que todo miembro tiene derecho a usar las conexiones de sus hermanos de cofradía. [...].”

“Las comunicaciones serán de tipo oral. No debe registrarse nada de lo que se hable en las reuniones de las células [...].

El cuerpo de la cofradía celebrará una reunión anualmente [...].”

Supongo, que ya estará más que asombrado. Pero hay algunos párrafos especialmente tétricos. En ellos se expresa el carácter ilícito y poco ético de la cofradía, pareciéndose mucho a un movimiento guerrillero o subversivo, con principios, pero cuya escala de valores no es moral. Es realmente increíble, inconcebible, que exista una organización como ésta.

“La cofradía obtendrá fondos gracias a la donación voluntaria de sus miembros, a la venta de productos y cualquier otro medio, socialmente aceptado o no. La prioridad número uno es que nunca falten fondos. Todos los miembros bregaran para que esto no ocurra.”

“La violencia, concreta o simbólica, será considerada un recurso válido. [...]. Es conveniente eliminar a quien hiciera peligrar a la cofradía,. Cada célula dictaminará que tipo de eliminación se deberá llevar a cabo [...]. La cofradía sólo reconoce una justicia: la de los hombres y por sus propias manos.”

Χοφραδία Γυμνοσ
(Así estaba firmado)

Seguramente, cuando usted haya leído este texto, yo ya habré sido “eliminado”; el haberlos dado a conocer implicó, indudablemente, que se ponga un valor a mi cabeza.

Además, y por las dudas, radique la denuncia en la Justicia. El documento original está en manos de un Juez Federal. En una de esas esto sea el comienzo del desbaratamiento de la Cofradía Gymnos. Ojalá.

Por eso le pido un gran favor:

NO DIGA ABSOLUTAMENTE A NADIE, QUE SABE DE SU EXISTENCIA. PORQUE TAL VEZ LE SUCEDA LO MISMO QUE A MI.

CUANDO SOSPECHE QUE TIENE COMO COMPAÑERO A UN MIEMBRO DE LA COFRADÍA, SIMPLEMENTE EVÍTELO. TRATE DE NO SER MANEJADO POR ELLOS.

Muchas gracias por leer esta denuncia. Y si usted se salva, mi desaparición no ha sido en vano.

J. S. C.

TRAUMA

Tenía 8 años cuando comenzó.

Ese día, al final de la clase de natación, el Profesor preguntó quiénes querían tirarse del trampolín. Era mi mayor deseo, pero todavía nunca me había animado. Ya entonces, me asustaban las alturas. De todos modos levanté la mano. Hacia allá fuimos... los más audaces. No tiene idea de cuánto me arrepiento. Fue un error.

Estaba tercero en la fila. Los dos primeros se tiraron sin problemas. Todos aplaudieron. Ahí noté a la gran cantidad de público que me observaría. Encima de la timidez, el miedo que me hacía temblar. Subí la escalera, todos me miraban. Llegué a la tabla y caminé tembloroso. Me detuve unos segundos, eternos segundos, en la punta. Era muy alto, altísimo. Me gritaban “¡Vamos José!”, “Mirá adelante”, “No tengas miedo”. Inés, la chica que más me gustaba, observaba. ¡La primera vez que me miraba!... y justo ese día. “¡Contá hasta tres, José!” decía mi Profesor. Temblaba. “Jo - sé, Jo - sé” coreaban mis compañeros, Inés solamente miraba. “Vamos, no seas maricón”, el Profesor me presionaba y yo temblaba más. Un terrible vacío en mis adentros, me produjo nauseas. “¡¿Para cuándo, nene?!”, insistía el Profesor. Yo ni me movía. “Si no te animabas, ¿para qué subiste?” No tenía respuesta. “¡¡AHORA TE TIRÁS!! UNO... DOS... y TRES.” Estaba paralizado, no me podía mover, ni siquiera para bajar. Me mareé. Todo se oscureció a la vez que dejé de escuchar al maldito Profesor y a los compañeros. ¿Qué diría Inés? Inés, ¿por qué —recuerdo que pensaba— tuvo que poner hoy, su atención en mí? Entonces, cerré muy fuerte los ojos. Quería a mi mamá, tenía miedo. Los abrí y me tiré. La caída duró tanto, que creí que nunca iba a llegar. El terrible impacto con el agua me cortó la respiración. Traté, inútilmente, salir a flote. No podía, estaba tenso, inmóvil, resignado, avergonzado. El Guardavidas me sacó de la pileta, mientras el maldito Profesor se reía, incluso Inés se reía. No sabe cómo me dolió toda el alma. Luego, el Profesor, me dijo “Vamos macho, no es nada”, y nos fuimos al vestuario...

Y éste es, doctora, a pesar de mis 43 años, el por qué de mi miedo al trampolín.

DANIEL PALLAROLA

Curriculum explicito y oculto



Nacido en la República Argentina... un cruel destino

Profesor "Nacional" de Educación Física, era obvio, y Licenciado en Educación Física, no quedó otra..

Postulado en Investigación educativa con orientación socio - antropológica

Cursando una Maestría en Gestión de la Educación Superior

Vicedirector del Instituto SAFYD, Merlo, Prov. de Buenos Aires

Profesor de la Perspectiva Teórico - Histórica y Metodología de la Investigación

Guardavidas (no ejerce) y Buzo (lo practica poco)

Diseñador de juegos de mesa, premiado por "YETEM" Clown (ejerce de vez en cuando)

Ex - Guionista de las obritas de Fin de Colonia

Cuentista Nobel... pero sin el premio

Marido y Padre (ejerce todos los días)

Bah!... un tipo inquieto

Esta obra se terminó de generar en PDF, en Septiembre de 2006
Buenos Aires - Argentina

